ISIDORO YESCAS / CLAUDIO SANCHEZ

COORDINADORES

CUADERNOS DE LA PANDEMIA #4

OAXACA

CARTELES editores

CUADERNOS DE LA PANDEMIA 3

Isidoro Yescas Martínez, coord.
Correspondencia: isidoro.yescas@gmail.com
Claudio H. Sánchez Islas, coord.
Correspondencia: klovis44@gmail.com

©Cada autor por su texto.
©Cada autor por sus fotografías.
©Cada autor por sus ilustraciones.
Cada autor es responsable de sus opiniones.

Imagen de portada: *Expulsados del paraíso,*
ciudad de Oaxaca. Mayo, 2020. Foto CSI.

Este libro es de libre acceso y puede citarse, reproducirse
o reenviarse, solo rogamos se cite la fuente.

Ciudad de Oaxaca, 30 de mayo de 2020.

www.carteleseditores.com

Presentación

SEMÁFORO ROJO

En menos de dos meses *Cuadernos de la Pandemia* ya abrió camino para la reflexión crítica y plural sobre los impactos del Covid-19 en la vida individual y colectiva de los oaxaqueños y oaxaqueñas. No han sido nuestros únicos destinatarios y lectores, pero sí los principales porque en la gran mayoría de los artículos, crónicas y ensayos escritos (e imágenes, para este último género) en los tres primeros números se han abordado temas y problemas relacionados con la vida cotidiana, salud, educación, cultura, trabajo, percepciones y reclamos de quienes habitamos esta franja del territorio mexicano.

Y en esa línea de trabajo nos mantendremos para continuar registrando también, cada quince días, las decisiones, indecisiones u omisiones de los gobiernos y autoridades sanitarias frente a los múltiples efectos de la pandemia.

Con un nivel de contagio y letalidad creciente, el colapso parcial del sistema de salud pública estatal y persistentes desafíos a la vida propia y ajena de casi la mitad de la población oaxaqueña que ha vuelto a tomar las calles, el mes de mayo que ya se va prácticamente pintó de rojo a cinco de las ocho regiones de la entidad. Y bajo tales circunstancias nada parecería más riesgoso e irresponsable de parte de los gobiernos federal y estatal que insistir en un pronto retorno a la llamada "nueva normalidad".

Primero en presente, y luego en futuro, en este número 4 de *Cuadernos de la Pandemia* se pasa revista a lo que ocurre en la calle, en el hogar y con los migrantes oaxaqueños muertos en Estados Unidos, a través de la crónica, un género periodístico que desde el número uno nos hemos propuesto recuperar.

No dejamos de advertir sobre el calvario que les espera a los niños de educación básica cuando las autoridades educativas decidan el retorno a las aulas, como tampoco de los riesgos del trabajo periodístico y sobre la posibilidad de un rebrote de malestar social (derivado

del desempleo, el hambre y la desesperación de los grupos vulnerables) si los gobiernos persisten en sus irresponsabilidades, simulaciones y en negarse a rendir cuentas.

Forman parte también de las reflexiones de esta edición un breve repaso histórico de la pandemia de la influenza española a principios del siglo XX en México, un adiós anticipado a la Guelaguetza 2020 y una esperanzadora pieza poética dedicada a la naturaleza, ideal para leerlo en casa o a sana distancia, como todos los artículos, ensayos, crónicas y poemas escritos en *Cuadernos de la Pandemia.*

Atender sugerencias e interactuar con nuestros lectores ha sido nuestra meta desde que iniciamos con este proyecto editorial digital y de ahí la convocatoria para que todos los paisanos, hombres y mujeres, interesados en compartir por escrito (artículos de fondo, poesía o cuento cortos) o en imágenes (fotografías y videos) sus ideas y reflexiones sobre la pandemia lo hagan enviando sus materiales a los siguientes correos: isidoro.yescas@

gmail.com o klovis44@gmail.com . Lo pueden hacer lo mismo quienes radican en cualquiera de las ocho regiones, en algún lugar del país o desde el extranjero cumpliendo solamente con las normas editoriales que se publican en la sección Los editores de ésta publicación.

ÍNDICE

3 Presentación
SEMÁFORO ROJO

10 I. CRÓNICAS COMUNITARIAS

11 ¿Qué hace la gente en la calle?
Lupita Thomas

17 La pasividad conveniente al sur del infinito
Bruno Torres Carbajal

25 Migrantes muertos: un adiós con rezos vía faceboock
Pedro Matías

38 La distancia no es ausencia
Miguel A. Ramos Jarquín

47 La vida con Covid-19
Adán Pacheco Ramírez

52 II. FUTURO IMPERFECTO

53 Rebrote del malestar social o Estado de Bienestar
Isidoro Yescas

60 **Cambiar y democratizar la escuela**
Joel Vicente Cortés

67 **¿Cómo aprenderán los niños después de la pandemia?**
Rogelio Vargas Garfias

79 **Las pandemias y la memoria histórica de Oaxaca**
Jorge Hernández Díaz

87 **III. VOCES EN MODO COVID**

88 **¡Adiós Guelaguetza 2020!**
Néstor Sánchez Islas

93 **Los periodistas, en la lista negra del Covid**
Víctor Ruiz Arrazola

101 **Prevención sanitaria, ¿simulación o realidad?**
Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez

108 **El fantasma de la hambruna por el factor Covid**
Alfredo Martínez de Aguilar

118 IV. MIRANDO AL SUR

119 El Sur (de Oaxaca) también existe
Olga Rosario Avendaño

125 Desarrollo social en clave Covid
Carlos Sorroza Polo

139 V. POESÍA

140 Naturaleza sin encierro
Araceli Mancillas Zayas

145 Ensayo fotográfico
Imágenes: Rocío Gómez García
Textos: Claudio Sánchez Islas

161 La ciudadanía solidaria
164 Los autores
165 Los editores

I.
Crónicas Comunitarias

¿QUÉ HACE LA GENTE EN LA CALLE?

Lupita Thomas

Junio de 2020 será una extensión de las medidas adoptadas para evitar la propagación de la Covid 19. Si bien, el 30 de mayo terminará oficialmente la Jornada Nacional de Sana Distancia y se volverá a aplazar esa nueva normalidad, que ya se entrecruza con la vieja, el virus, el bicho, ese huésped invisible causante del caos, seguirá ahí.

Dependerá de cada quien cuidarse y sobrevivir. Ya no de lo que disponga una autoridad, que están con los zapatos al revés, sin una directriz clara.

Haber dado como fecha de inicio a la nueva normalidad el 18 de mayo, generó mucha confusión en comunidades y en quienes tienen diversas urgencias, justificadas o no, por salir a la calle. Fue un error.

Los famosos municipios de la esperanza, 213 que señalaron en Oaxaca, la han ido per-

diendo pues sin los insumos necesarios ni la infraestructura básica para hacer frente, están presentando contagios.

Este 25 de mayo, seis días antes de que concluya la jornada, el comunicado técnico diario de la Secretaría de Salud presentaba 107 defunciones y 1070 personas que contrajeron el virus en Oaxaca con tan solo 2,711 pruebas realizadas.

Un promedio de seis personas que mueren diariamente en una situación dolorosa, sin despedidas. Sin duda este será un gran trabajo para después, sanar las heridas emocionales que provoca la muerte sin procesar el duelo.

Para esta fecha, uno de esos decesos había ocurrido en la jurisdicción de la Sierra, que de alguna forma estaba blindada. La broma que circuló en redes dice mucho de lo que pasa en esta emergencia: ¿cuántos casos tiene Oaxaca? Cero; ¿cuántas pruebas ha realizado? Cero.

No sabemos cuál es la situación real porque las pruebas no son para todos. Solo tenemos el panorama de muestra.

Para estas fechas, el laboratorio Juárez,

un laboratorio privado, ya tenía autorización para realizar pruebas de Covid 19, situación que permitió a los funcionarios públicos un sitio más propicio para sus exámenes, después de la controversia por no hacer públicos sus precios, y modificar el número de pacientes contagiados.

Con esas cifras y en estas condiciones, ahora prevén que la nueva normalidad inicie el 1 de junio de 2020.

La sola mención provocará una nueva oleada de personas en las calles. Como ocurrió el viernes 15 de mayo, tres días antes de la fecha dispuesta fallidamente.

¿Qué hace la gente en la calle?, no lo sé, pero las inundan. En la calle de Independencia, frente al Museo de los Pintores de Oaxaca, este magnífico edificio que cerró sus puertas por la pandemia, hay una concentración permanente de gente todos los días. Vienen, van, se quedan parados, buscan, esperan. Están ahí, como un enjambre.

Mucha gente en los mercados, aunque en estos espacios el movimiento que se observa es distinto, ahí la gente llega, compra y se va.

Parece que tiene más definido el propósito que aquellos que solo pululan por las calles.

Hay personas que transitan por las calles para ir a sus actividades, esas que no han suspendido y donde el Quédese en Casa se contrapone con el tengo que comer mañana. Su caminar es rápido, como persiguiendo algo, no sé qué, pero avanzan pronto. Se diferencian del resto que acude a los bancos, mucha gente en los bancos.

Dicen que el gobierno reparte a través de estas instituciones el dinero de las contribuciones a su base electoral y son los que duermen en la banqueta por esperar el recurso. La lentitud en el servicio bancario genera que estén durante horas para cobrar sus apoyos.

Se juntan con quienes van al cajero, o a realizar cualquier trámite con un ejecutivo, esos que hay que todavía atienden a quienes no tienen banca en línea, siempre los bancos llenos de gente que viene y va, ajenos a la emergencia.

El Monte de Piedad tuvo considerable afluencia ese viernes, por lo menos aquí les proporcionaban gel antibacterial antes de in-

gresar y solo permitían seis personas en el interior. La concentración era en la calle, en Macedonio Alcalá, sobre el Andador Turístico.

En la Alameda y alrededor del Zócalo, ni la presencia policial pudo disuadir la presencia de personas, que llegan a buscar la sombra de un árbol, un encuentro casual y la conversación con un desconocido. Ni tampoco a los grupos de presión que se hacen presente, sin cubreboca ni gel antibacterial, para bloquear, faltaba más, si no, no sería Oaxaca.

Los comerciantes, que desafían a la pandemia y abren sus tiendas. Ese 15 de mayo había de todo abierto. Tiendas de ropa, de enseres, porqué no, si a las grandes tiendas les permiten vender, como Elektra o Coppel, que no han cerrado ni un día sus puertas.

Ni siquiera el Mercado de Abasto, señalado como foco rojo, dejó ese vaivén. En este centro de comercio mucha gente no cree en la existencia del virus, ni siquiera porque algunos comerciantes han tenido síntomas y dos policías municipales murieron contagiados.

La gente ya no cree, ni en el virus ni en sus autoridades, menos cuando les dicen algo un

día y al siguiente lo cambian. Por eso sigue saliendo la gente a las calles. Unos porque deben buscar el sustento, sí, como la señora que expende comida en la calle de Libres, muy cerca del periódico Noticias y que como nunca ha visto reducido su ingreso.

Hay quienes salen a la calle tan solo para desafiar a la autoridad. Y otros que siguen el mal ejemplo de la autoridad: si el Presidente no usa cubreboca, dice un taxista del sitio Reforma, yo tampoco, además me da calor.

El riesgo es latente. Para quienes caminan, con razón o no, por las calles de la ciudad de Oaxaca de Juárez, la ciudad que concentra el mayor número de personas con el virus. La ciudad que tiene, con o sin razón, una alta movilidad que propicia la transmisión del virus. Un virus del que no sabemos mucho, pero que nos dicen, es letal y pernicioso. Que no le importa si se cree o no en él, y que encuentra el ambiente propicio en esas calles llenas de personas, que quizá como usted o yo, se niegan a quedarse en casa.

LA PASIVIDAD CONVENIENTE AL SUR DEL INFINITO

Bruno Torres Carbajal

A primera vista no hay algo parecido a la "nueva normalidad" en este rincón de la Sierra Sur oaxaqueña. La definición del lugar suena poética, pero no lo es tanto. Hace tiempo que Sola de Vega dejó de ser un pueblito recóndito en el imaginario del estado para convertirse en un centro poblacional urbanizado. Con internet disponible en casa a bajo costo y con la mayoría de bienes de consumo que pueden encontrarse en la ciudad de Oaxaca —se sorprenderían de ver el segmento gourmet de los abarrotes locales—, pasar la cuarentena en San Miguel o en San Francisco o en Sal Ildefonso da prácticamente lo mismo. Cosa muy distinta si se vive en alguna ranchería o localidad de las que se alejan por la compleja orografía del distrito y son un misterio para la mayoría de oaxaqueños, incluso para los que viven en esta cabecera distrital.

A mediados de marzo y luego de que mi centro de estudios cerrara sus puertas indefinidamente, tomé la decisión de confinarme en Sola de Vega, a dos horas y media al sur de Oaxaca de Juárez, tomando la carretera serpenteante que va a Puerto Escondido y que normalmente es transitada por los peregrinos que van al santuario de Juquila. Es una ruta que, a fuerza de necesidad, se ha convertido en familiar para mí pues mis seres queridos viven aquí desde 2012. Así que llegar de la ciudad de México en medio del cierre de la vida tal y como la conocíamos fue, cuando menos, esperanzador al ver que en este rincón las cosas seguían muy a la manera de antes. Algunas personas usaban crubrebocas pero, por lo demás, las rutinas establecidas se mantenían sin novedad. Ni negocios cerrados, ni restaurantes a la orilla de la carretera con anuncios de comida para llevar ni medidas extremas de higiene. En todo caso disminuyó el sonido nocturno de las bandas de viento tocando chilenas lejanas y a veces fúnebres.

En un intento por volver a la ciudad de Oaxaca a realizar un trámite, en una de esas

primeras semanas de incertidumbre, circuló por WhatsApp un acuerdo del cabildo de Villa Sola indicando que por entrar a la fase tres de propagación del virus quedaba restringido el acceso al pueblo para quienes no tuvieran un INE registrado aquí. Además, que se abriría el paso solo a las seis de la tarde en ambos sentidos, de Puerto Escondido a Oaxaca y de Oaxaca a Puerto Escondido. Los proveedores de insumos tendrían libre acceso siempre y cuando dejaran sus productos y se retiraran de vuelta a la ciudad. No se especificaba nada de los usuarios del transporte público que ya para entonces solo teníamos una línea disponible para ir a la capital.

Por un momento el documento fue ilustrativo de la situación alrededor del mundo: así como países enteros cerraban sus vuelos procedentes de otros continentes, Villa Sola cerraba sus fronteras en un gesto de resistencia digno del orgullo solteco. Ver el acuerdo de cabildo me recordó el peso que tiene en Oaxaca la autoridad municipal tantas veces ninguneada por funcionarios estatales y federales que no tienen ningún arraigo con las

comunidades de este bello estado, pero esa es otra historia. Al día siguiente pensé que mis motivaciones para ir a la ciudad no valían la pena si no podía regresar a ver a mi familia. Si cuando volviera, como señalaba el acuerdo firmado profusamente por más de una decena de cargos municipales, me negaban el acceso por no ser de aquí.

Al día siguiente, más bien preparado para que me rechazaran, fui a la empresa de transportes local y me dijeron que a qué hora quería salir, que tenían cinco corridas a la ciudad de Oaxaca, tres en la mañana y dos en la tarde. Pregunté por el acuerdo de cabildo y me dijeron: aquí no, eso es para otros, aquí nomás con que use cubrebocas. Pues así lo hice, y antes de volver a Oaxaca recibí otro acuerdo de cabildo en el que la autoridad se echaba para atrás con las medidas emergentes. El peso de la realidad o lo que es lo mismo: de los cientos de soltecos que deben desplazarse a la ciudad o al valle de Zimatlán para trabajar, para vender y para comprar. Si el proceso de urbanización de Sola de Vega no es de ayer, es de años y décadas, en el que la población

se ha acostumbrado a esas curvas, a veces de la muerte, que bordean el cerro para bajar al Vado, y de ahí enfilarse a los Valles Centrales. La gente se asume a tiro de piedra de sus necesidades y sabe que éstas no se solventan solas.

Me hice de una rutina muy elemental una vez que volví. Antes de las ocho de la mañana iba caminando a comprar el atole de cacahuate que devotamente prepara una señora que carga con dos cubetas como si fuera a pintar una casa. Su sabor es extraordinario y me consolaba antes de empezar las sesiones finales de la maestría que estoy realizando. Más tarde, al mediodía, le pedía a uno de mis hermanos que fuera a comprarme una coca cola light a la tienda de la esquina para cobrar fuerza para los cursos vespertinos, luego llegaba mi mamá del trabajo y me guisaba lo que fuera, todo le sale bien. En la noche bajaba por pan de dulce a la otra esquina. La alegría era cenar banderillas de hojaldre con un nescafé. La vida como un resumen de ventajas del otrora pueblito donde todo está a la vuelta de la esquina.

No sé si es el escaso valor que desde la aparente comodidad de los centros urbanos le damos a la vida de las comunidades rurales, o es que nunca pensé que terminaría mi semestre en línea, alejado de la desoladora ciudad de México y, para mi frustración, de la hermosa biblioteca donde solía estudiar. Lo cierto es que las semanas en Sola de Vega se me han ido entre los calores del mediodía, más soportables que en la asfaltadísima ciudad de Oaxaca, y con el fresco de las tardes aderezado por las primeras lluvias del año. Un día llovió tanto que toda la noche, en el corredor de la casa, titilaron las luces sin apagarse. Apartado de cualquier definición de vida social, un día mi mamá me motivó a caminar al menos unos kilómetros para hacer la digestión y fijarnos objetivos más amplios después de semanas de que ella honrara la sopa de fideos, el verde de espinazo y los chilaquiles rojos.

Caminamos hacia el sur del pueblo acompañados por nuestra perra, “Masha”, que nos fue siguiendo alegremente quizá porque nunca había paseado tanto. Tomamos un camino en excelentes condiciones. Fijamos dos horas

desde nuestra salida hasta el punto de retorno y no se acabó el pavimento. En el camino vimos a familias ir y venir, y alguna yunta de bueyes con los campesinos volviendo de la ardua jornada. No hubo ningún miedo al contagio en ese recorrido amable, en el que vi anochecer como en un sueño, con nubes dispersas por el viento y terrenos pletóricos de milpa fresca que se extendían por el horizonte. Es el camino de Gulerá, me dijo mi mamá como si yo ya supiera toda la leyenda del lugar. No llegamos ni a la entrada.

Durante las clases a distancia a algunas de mis maestras y compañeros les producía curiosidad que hubiera vuelto a Oaxaca. El lustre de la tierra, pensé yo. Todos los comentarios eran favorables, como haciendo reverencia mediante palabras clave: tlayudas, mezcal, Guelaguetza... La verdad es que no pude tener mejor destino en medio de una pandemia que mantiene a la ciudad de México cautiva de sus miedos, y que lamentablemente ya causa estragos en este estado, sin el distanciamiento social que parece contradictorio a las formas en que ha evolucionado la convivencia de los oaxaqueños.

Sola de Vega mantiene la calma de sus tardes luminosas y mañanas apacibles. La señora del atole, cuando se deja encontrar, me regala un vaso extra con una sonrisa de campeona, mi mamá sigue yendo a su trabajo en el hospital de la población, firmemente pertrechada pero confiada en que nada malo va a ocurrir; finalmente, yo terminé el semestre gracias a que el internet nos une, y a que las preocupaciones aquí son más elementales, por ejemplo, ¿qué vamos a comer mañana? En tiempos de ansiedad infinita, el Sur —siempre el Sur— le planta cara al miedo, que siempre es peor que la adversidad.

MIGRANTES MUERTOS: UN ADIÓS CON REZOS VÍA FACEBOOK

Pedro Matías

"...Entre los escombros de mi alma, búscame, escúchame.
En algún sitio, mi voz sobreviviente, llama,
pide tu asombro, tu iluminado silencio...": Me dueles
(Jaime Sabines).

Pedía ser enterrada en su tierra, juntos a sus padres, en donde estaba su ombligo. Pero la muerte la sorprendió en Estados Unidos. Ahora es parte de las cifras de la pandemia por el covid-19.

Su intempestiva muerte por el coronavirus que asoló a Estados Unidos impidió que doña Eustolia regresara a su añorada tierra donde "Dios nunca muere" y en particular a la "Tierra del Sol", la Mixteca.

No pudo reencontrarse con sus seres queridos a los que dejó hace 23 años en busca del

sueño americano. Tampoco pudo despedirse conforme los ritos fúnebres de la comunidad.

Todo pasó del rumor, al asombro y a la incredulidad. La presencia de un virus es la triste realidad. Apenas ingresó a un Hospital de Nueva Jersey y a las pocas horas, murió.

Eustolia (nombre inventado para proteger su identidad real) inmediatamente fue incinerada de acuerdo a los protocolos de sanidad.

Tampoco se despidió de sus familiares directos, quienes confesaron que su madre pensaba en regresar algún día a su tierra natal para reposar junto a la tumba de sus padres y que la banda de música la despidieran con el "Dios nunca muere".

No hubo féretro, ni cuerpo presente a quien llorarle. Pero el llanto contagio a toda la familia de Oaxaca al conocerse la mala noticia.

Ante esta realidad oscura, de no poder ser repatriado el cuerpo, mismo que fue reducido a cenizas o de poder viajar para sumarse al duelo por la ausencia de Eustolia, de apenas 58 años de edad, la familia hizo uso de las nuevas tecnologías al trasmitir los rezos vía Facebook.

El olor a flores, a cera e incienso no estuvo presente en la partida de Eustolia, ni el rezador oró ni hubo alabanzas entonadas por el grupo de “apostolados” como tampoco se compartió el chocolate o pan de yema.

Todo se redujo a una transmisión por Facebook donde los familiares radicados en Estados Unidos enlazaron a los de Oaxaca para rezarle a Eustolia.

A veces se interrumpía la señal o se congelaba la imagen por deficiencias en el Internet pero los Padres nuestros, el Ave María y el Rosario continuó por el eterno descanso de Eustolia.

El novenario continuó todos esos días del mes de abril y en la comunidad se hizo el tapete de arena, cal, arcilla, carbón y billantina para realizar la levantada de cruz.

Así, el sincretismo religioso y pluriculturalidad de Oaxaca se mantuvo vivo al mantener los ritos fúnebres y las costumbres para acompañar a la familia en su duelo y despedir la partida de los seres queridos, con diferencia que aquí se utilizó la tecnología ante el impedimento de estar juntos en esta pan-

demia donde la principal recomendación es quedarse en casa.

Coronavirus mata a 71 migrantes

Así como Eustolia no pudo regresar a enterrarse a su tierra, en esa situación se encuentran 71 migrantes que murieron en Estados Unidos a causa del covid-19, así lo confirmó la directora general del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM), Aida Ruiz García.

Sin embargo, al corte del pasado 10 de mayo, el Instituto solo ha gestionado la repatriación de seis migrantes fallecidos por covid-19, puesto que la mayoría han sido reclamados por familiares que radican también en los Estados Unidos.

En coordinación con los 50 consulados de México en Estados Unidos brindan atención a los migrantes oaxaqueños que lo necesiten.

Respecto a los seis casos donde se solicitó la repatriación de restos mortuorios, éstos que se realizaran de manera estricta con las

disposiciones sanitarias nacionales e internacionales.

Recalcó que, con base en la "Guía de Manejo de Cadáveres por COVID 19" emitida por el gobierno de la República, se realizará la repatriación con los estándares nacionales e internacionales para el manejo y transporte de restos mortuorios.

Solo se han iniciado los trámites de repatriación del caso de dos hermanos de originarios de Santa María Yosonotu, en la región Mixteca de Oaxaca, quienes murieron en Nueva Jersey; así como de un mixteco originario de Magdalena Peñasco que falleció en Seattle.

Aunque hay disposiciones sanitarias nacionales e internacionales para el manejo y transporte de restos mortuorios y son estrictas, algunos familiares de estas víctimas de la pandemia buscan modificar ya que buscan que sean enviados en cuerpo y no en cenizas.

La servidora pública estatal resaltó que los migrantes que no van a repatriar a sus parientes muertos por covid-19 están trasmitiendo vía Facebook sus rezos como lo hacen en su comunidad.

Y es que los migrantes que dejan a sus familias y comunidades en Oaxaca en busca del sueño americano se llevan consigo su cultura y tradiciones como se pueden ver con la Guelaguetza; la calenda de delegaciones, el concurso de la Diosa Centéotl y torneos de básquet.

Ahora que desafortunadamente no pueden viajar porque únicamente pueden hacerlo con visa de negocios, ya que no puedes viajar con visa de turista, algunas personas están despidiendo a su ser querido a través de las redes sociales y se unen a los rosarios siguiendo las costumbres con su novenario, la levantada de cruz y los 40 días.

Entonces, los migrantes de Oaxaca se van pero se llevan cargando su cultura y tradición, a tal grado que sus hijos aunque nacieron en Estados Unidos tocan instrumentos para replicar la música de sus pueblos, saben bailar sus danzas o hablan el idioma de sus padres.

Entierro sin *La Última Palabra*

A mi hermano Cuauhtémoc lo mató el miedo, pero el miedo de los médicos, el miedo de los enfermeros, el miedo del personal que trabaja con desprotección, es un miedo entendible porque carecen del equipo necesario.

Cuauhtémoc Degyves de la Cruz falleció la madrugada del 14 de abril, por una complicación respiratoria provocada por el covid-19 en el hospital del ISSSTE de Tehuantepec, así me dijeron los médicos.

Tenía 65 años de edad y era técnico en mantenimiento en el Hospital Civil de Juchitán. Dejo cuatro hijos y a una madre de 91 años devastada.

No sé donde se contagió del coronavirus, aunque sabíamos que estuvo 3 días en la ciudad de México –del 10 al 12 de marzo– promoviendo con la delegación sindical mejoras y equipo médico para el Hospital de Juchitán "Macedonio Benítez Fuentes".

Mi madre, Luisa de la Cruz López, de 91 años de edad, está anímicamente golpeada.

Estamos cuidándola porque a mi hermano no pudimos velarlo y tenerlo nuevamente en casa.

Solo decidimos hacer un acompañamiento de hospital del ISSSTE de Tehuantepec. Seguimos la carroza hasta Juchitán. Ya nos esperaban personal de salud para hacerle un homenaje a mi hermano frente al Hospital donde trabajo por años. Sin bajar el ataúd el homenaje duró escasos tres minutos y luego nos trasladamos al panteón municipal Domingo de Ramos.

De inmediato nos trasladamos al panteón se le dio sepultura. No éramos mas allá de 10 personas. Se hizo el procedimiento. El cuerpo de mi hermano ya iba protegido en bolsas de plástico, luego ya en el féretro, así salió ya con la caja sellada.

Enterrarlo de esa manera duele, sin despedida, sin música, sin rezos, pero es mas fuerte el dolor de la ausencia.

Aquí estamos familiares directos. Aquí estuvo hasta ayer el hijo de mi hermano con su hijo, es decir el nieto de Cuauhtémoc que no pudieron despedirlo. Aquí hemos tenido

unos rezos pero decidimos no convocar a la gente para respetar el protocolo de salud. Si hubo rezos durante los 9 días con cubrebocas y se cumplió con el ritual de ir a dejar flores al panteón pero se hizo en la capilla no en la tumba.

Sabemos que no estamos solos y se lo compartimos a mi madre y eso la ayuda a mantener el ánimo.

Mi madre Luisa de la Cruz López es fuerte porque se forjo en la lucha con mi padre Leopoldo de Gyvés Pineda. Fue esposa de un militar y luego militante social y político en la COCEI, participó en una huelga de hambre cuando mi padre fue desaparecido y luego apoyó a la maestra Cándida Santiago por la desaparición de Víctor Pineda Henestroza (Víctor Yodo, ocurrida el 11 de julio de 1978).

Me dolió la partida de Cuauhtémoc porque no solo somos hermanos de sangre sino fuimos hermano de ideales y de lucha. Fuimos militante de la COCEI, aunque en los últimos años se había dedicado a la actividad sindical.

Lo recuerdo cuando era militante de la

COCEI en los tiempos del estado de sitio en 1977-1978 y junto con los demás jóvenes salía en las madrugadas pegando carteles, haciendo pintas, participando en mítines relámpago, perifoneos y hasta fueron perseguidos por la policía municipal. Caminamos juntos y luchamos juntos no solo como hermanos de sangre, sino por hermano de ideales y de lucha.

Cuando Cuauhtémoc comenzó con síntomas fue al Hospital de Juchitán. Él estuvo inicialmente cuando tenía síntomas de temperatura alta en el hospital civil donde trabajó, estuvo un día y lo encontraron con una pulmonía y le tomaron la muestra para estudio de probable infección de coronavirus.

Pasó una semana sin tener los resultados. Estuvo 24 horas cuando diagnostican pulmonía pero le dan de alta de manera incomprensible. Estuvo unos días en casa. Lo tuvimos en aislamiento. Pensamos que podía superar con el tratamiento que llevaba. Cuando percatamos que la temperatura no cedía voy en busca de un médico internista. Estuvimos con él y le confirma neumonía y recomienda que debe estar hospitalizado.

Al ser derechohabiente del ISSSTE lo llevamos a Tehuantepec aunque se habló con el secretario de salud de Oaxaca, procurando sea trasladado a la capital, no aceptaron. Ahí estuvo 8 días. Decía que se sentía bien ahí. Yo observaba que había temor del personal médico, de radiólogos, de enfermeros.

Hasta observé en los cristales del hospital que había algunas cartulinas donde personal solicitaba equipo de protección.

Luego mi hermano tuvo una complicación. Un día antes del fallecimiento nos confirman que tenía coronavirus que resultó positivo y esto potenció la enfermedad.

Aunque sentía que estaba mejorando, de un día para otro disminuyo la capacidad de saturación de oxigeno de sus pulmones y acordaron llevarlos a la ciudad de Oaxaca, pero ya no pudo salir porque murió a la una de la mañana del 14 de abril. Nunca lo pudimos ver. Desde que ingreso no pudimos verlo. Solo con información de los médicos nos mantenía informados.

Lo único que confirme es que a raíz del decreto presidencial, muchos médicos de per-

sonal de salud se acogieron al decreto. El personal médico de la tercera edad y enfermos crónico-degenerativos dejaron de trabajar en ese hospital y de los 200 trabajadores que había 180 se acogieron al decreto. Es decir, quedaron 20 trabajadores de base, entonces, lo que se hizo es que se procedió a conseguir personal de la bolsa de trabajo es decir, a suplentes, médicos, enfermeras y radiólogos suplentes.

Por eso pienso que a mi hermano lo mato el miedo, pero el miedo de los médicos, enfermeros, el miedo del personal que trabaja con desprotección".

Confieso que le mandé una carta al presidente Andrés Manuel López Obrador. La carta que envié a Leticia Ramírez, la directora de Atención Ciudadana de la Presidencia de la República escribí: Hola Leticia. Un saludo al presidente López Obrador.

Me encuentro en el hospital del ISSSTE de Tehuantepec, donde se encuentra internado mi hermano Cuauhtémoc Degyves de la Cruz desde hace 8 días, con diagnóstico confirmado de coronavirus y una complicación

pulmonar bacteriana. En este momento, le están haciendo el procedimiento de intubación para después trasladarlo al hospital Juárez, del ISSSTE en la ciudad de Oaxaca. Mi hermano apenas satura un 50 por ciento de oxígeno a sus pulmones. Cuando él llegó aquí hace 8 días saturaba más del 85 por ciento. Omito mencionar las numerosas deficiencias existentes en el hospital. Lo mismo ocurre en los hospitales civiles de Juchitán y Tehuantepec.

Sólo diré que el personal que da la cara merece nuestra admiración y respeto. Dejo constancia de mi inconformidad. Leopoldo de Gyvés de la Cruz. Me acaba de informar la subdirectora que mi hermano Cuauhtémoc acaba de fallecer.

LA DISTANCIA NO ES AUSENCIA

Miguel A. Ramos Jarquín

«En más de 25 años nunca hemos cerrado la tienda. Si la cerramos probablemente no volvamos a abrirla», me decía mi padre al mismo tiempo que cruzaba una mirada de tristeza con mi madre. Eran las primeras fechas en donde se anunciaba la Jornada de Sana Distancia, convocada por el Gobierno Federal y así evitar la escalada en el número de contagios de la *Covid-19*. Mis padres, con edades que rozan los 60 años, pertenecen a uno de los tantos grupos vulnerables.

Ellos insistían: «La gente va a necesitar abastecerse, necesitamos estar ahí para apoyarles. Muchos no van a poder ir a Bodega Aurrera o Chedraui. Es peligroso para nuestros clientes».

«Y también para ustedes», refuté.

La verdad, es que mis padres nunca han sido de aquellas personas que descansen. En los 25 años que han tenido su tienda de aba-

rrotes no los he visto que se tomen vacaciones o una pausa por un largo periodo. Así que he ahí el pretexto: tomarse una temporada de reposo en casa. Además, de que también había otras tiendas alrededor de la cuadra que seguirían abiertas. Mientras tanto, mi hermana y yo les ayudaríamos con las cuentas de la renta del local, la electricidad y otros menesteres que pudieran necesitar.

Poco antes de cerrar, ellos habían tomado sus prevenciones, como el uso del cubre bocas, la limpieza exhaustiva y el uso del gel antibacterial. En esos días, algunos clientes les comentaban: «¿Por qué hace eso? No ve que eso no existe», afirmaban. O también decían, «Eso ni nos va a tocar, va a ser como cuando hicieron lo de la influenza. Ya ve que ni pasó nada». En fin, a un par de meses de esas declaraciones, aún hay personas que se encuentran ensimismadas en esa etapa de negación, lo terrible, es que un día la realidad nos alcanzó.

Así como el negocio de mis padres cerró, varias empresas en Oaxaca, y en el país, han tenido que bajar las cortinas de sus locales. Ya

Sanitizantes hechos en casa contra el enemigo global de la Humanidad. ©I. Yescas

sea por temor, por precaución o porque definitivamente han tenido pocas o nulas ventas. Una realidad voraz.

Al inicio de la Jornada de Sana Distancia, las calles de la ciudad lucían desoladas. Poco a poco parecía que los mensajes lograban surtir efecto en la población. El #*QuédateEnCasa*, era incesante durante las primeras semanas, un efecto que venía en cascada de otros países. Era la nueva «*bandera de la esperanza*» para mitigar los posibles daños colaterales de la pandemia.

Oaxaca parecía un ejemplo a nivel nacional por el bajo número de contagios que se tenían. Los dos primeros casos en la entidad se dieron a conocer el sábado 14 de marzo de 2020, ambos casos «importados». Parecía que el estado afrontaba con fortaleza los estragos del nuevo reto, pero no era así. Uno de los casos se dio en la ciudad de Oaxaca de Juárez y el otro en el municipio de la Ciénega, Zimatlán, una comunidad a unos 30 minutos de la capital.

A poco más de dos meses de esos primeros casos, la evolución de la curva ha sido distinta: en Oaxaca de Juárez, al día 24 de mayo, se tienen 259 casos nuevos; en la Ciénega, Zimatlán, continúan con solo un caso. El mismo caso detectado desde el inicio.

La diferencia es abismal.

Mientras los casos crecían, la realidad en las calles cambiaba. Había días en que el tráfico aparentaba una normalidad inquietante, como si no hubiera pasado nada y no existiera la pandemia.

La indisciplina, el hambre, la necesidad o el hecho de sentirse «prisioneros» en casa estaba cobrando factura.

Mis padres, de igual manera, permanecían en su hogar. Al inicio, no les gustó la idea, pero poco a poco se encontraban ejercitándose y realizando varios arreglos en casa. La cuarentena les iba bien, pero en su mente siempre estaba presente la preocupación por la familia, el negocio, y por supuesto, sus clientes.

En varias ocasiones, mi hermana y yo logramos rescatar varios productos de la tienda antes de que caducaran. Los mismos nos sirvieron para abastecernos tanto a mis padres, como a mi hermana y a mí. Desde luego que pagamos por ellos y logramos vender algunas cosas entre los amigos y conocidos.

Las veces que visitamos la tienda para verificar el local y los productos, los antiguos clientes y amigos de mis padres, se asomaban con incredulidad y preguntaban si pronto abrirían, o si acaso les había pasado algo. Les expliqué que, para salvaguardar la vida de ellos, aún no darían apertura a corto plazo. Varios entendían perfectamente la situación y les mandaban un cariñoso saludo.

Poco a poco las historias sobre personas

contagiadas inundaban las redes sociales, la tormenta de la *Covid-19* envolvía a todo el país. Los medios de comunicación ensalzaban las historias que se presentaban día tras día. Médicos, enfermeras, pacientes, familiares, entre otros; eran las anécdotas y los tristes pasajes que asomaban en las pantallas. A la distancia, en Oaxaca, parecía que la crónica no era diferente. A pesar de contar con los «Municipios de la Esperanza», aquellos municipios que tendrían «luz verde» para regresar a las actividades económicas debido que no tenían algún caso registrado, los habitantes oaxaqueños relajábamos las medidas de precaución.

Muchos de estos municipios se encontraban en diferentes latitudes de la entidad, zonas difíciles de acceder y comunidades que asumieron en su momento una vigorosa autonomía para colocar filtros en sus caminos o en su defecto, el cierre de estos. La disciplina y la preocupación por cuidar a sus familias fue razonable, además de saber de las carencias reales, en materia de salud, por las que pasa la entidad.

El mensaje lo entendimos mal.

Al poco tiempo, el número de casos se disparaba. Oaxaca pasaba de ser el ejemplo a nivel nacional a un asunto de preocupación, por todo el contexto de pobreza y marginación que visten a nuestra colectividad.

A meses de distancia, la incertidumbre sigue siendo un factor difícil. La llamada «Nueva Normalidad» no se ve tan cercana en México. La elaboración de una posible vacuna o un tratamiento efectivo dista mucho de ser una realidad. Las fases de investigación clínica lo ponen de manifiesto. Posiblemente, con arduos esfuerzos por parte de los investigadores y un carrera contra el tiempo sin igual, la vacuna llegue en agosto de 2021, de acuerdo con estimaciones realizadas en un reciente artículo publicado en el *New York Times*.

El virus está aquí para quedarse por un buen tiempo, y en la «Nueva Normalidad» deberá dominar un cambio de paradigma profundo, una transformación de hábitos que nos conviertan a seres más saludables, educarnos en medidas higiénicas más severas y sobretodo, aceptar el temor que vive dentro de nosotros.

Una nueva forma de hacer negocios, en donde predomina un nuevo contexto de *Low Touch Economy (economía de bajo contacto)*. Eso sería en un país ideal.

Los líderes de los gobiernos en turno deberán asumir una comunicación de riesgos madura, no intentar decir que todo está controlado, aceptar la incertidumbre, no infundir más tranquilidad de la necesaria, no insinuar que la ciudadanía no debe preocuparse y sobretodo, reconocer el temor de las personas, porque este mismo es saludable.

El instinto de supervivencia cambia vidas. Al menos, estas son algunas de las recomendaciones que realiza la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su documento «COVID-19 Orientaciones para comunicar sobre la enfermedad por el coronavirus 2019», publicado el 07 de marzo de 2020.

Mientras el mundo nos demuestra que no estábamos preparados para un evento de tal magnitud, las personas se extrañan a la distancia. La gente recuerda con nostalgia aquellos momentos donde abrazarse estaba permitido y no conllevaba algún riesgo.

Aprendemos a convivir con la otredad de las personas que viven en nuestros hogares, con quienes pasamos la cuarentena. O, al contrario, a sobrellevar la soledad en nuestras casas. A percatarnos de las necesidades del otro. Intentar desarrollar más nuestra solidaridad y empatía. Ver que no todos vamos en el mismo barco, y que debemos apostar por el apoyo mutuo.

Extraño ver a mis padres físicamente, abrazarlos. También sé que ellos extrañan el mundo exterior, a sus familiares y amigos. A su negocio de 25 años; aunque más que un negocio, es una historia de vida.

Y mientras «esto pasa», debemos recordar: *«no toda distancia es ausencia, ni todo silencio es olvido».*

LA VIDA CON COVID-19

Dr. Adán Pacheco Ramírez

La vida sigue, con un Oaxaca silencioso, las campanas no se escuchan ni siquiera para llamar a misa, el señor del atole ya no pregona su producto en las mañanas, solo se escucha cerca de donde vivo el trino de un cenzontle encerrado que canta de día y de noche, pidiendo su libertad. Es un Oaxaca más quieto, no hay calendas, marchas, calles bloqueadas ni puestos tapando las banquetas, caminas libre, tampoco hay esas carreras de domingos que recorren la avenida de la Independencia y van acompañadas de motocicletas de tránsito con sus sirenas a todo volumen, que por cierto no extraño para nada. Sin embargo, en este tiempo los nacimientos no se detienen y los niños nacen como si todos estos meses tuvieran sus noches de luna llena y el llanto de vida de los recién nacidos sigue escuchándose, los enfermos con diabetes e hipertensión arterial que abundan en nuestro estado continúan requiriendo atención, la cual se hace

precaria en este tiempo y se limitan a darles su medicamento.

Las urgencias, llámese médicas o quirúrgicas de población abierta no encuentran lugar para su atención en las instituciones públicas saturadas y tienen que pagar altos costos, hoy no hay gripas o amigdalitis que abarrotaban las salas de urgencias aquellas noches sin pandemia, hay más bien temor de la gente incluso de acercarse a los hospitales.

Se decía que año y medio era tiempo suficiente de cumplir la promesa, que los hospitales estarían super equipados, que los presupuestos serían mejores, pero con sorpresa veo que los equipos son los mismos de hace cinco, diez y hasta quince años, los presupuestos en lugar de aumentar disminuyeron y así desprevenidos se enfrenta este nuevo evento.

Ante esta cruda realidad donde aún no existe la receta ideal, todos los ciudadanos debemos afrontar la cuarentena, hacerles saber a nuestros niños, a nuestros jóvenes, a nuestros ancianos, a todos nuestros familiares y conocidos que eviten actos de riesgo, no están los hospitales de la ciudad con la capacidad

de atender una luxación, una gastroenteritis, una gripa, porque nos hacemos los fuertes e imprudentemente salimos sin abrigarnos y sin protegernos, hoy más que nunca una infección respiratoria puede ser considerada un Covid 19 y someterte a pruebas innecesarias y a un mayor riesgo de contagio por acudir a un hospital.

Es momento de ir pensando en nuevas estrategias de vida, alimentarse más sanamente y dentro de las posibilidades, preferir un vaso de agua a un refresco, evitar excesos sobre todo de azúcar y sal, hacer ejercicio, bastan dos metros cuadrados para lograrlo, el sobrepeso es malo, evitar el tabaco y el alcohol que en exceso perjudica. Cuidar nuestra salud deberá ser de aquí en adelante una regla, démosle paso a la telemedicina porque es muy buena opción: evita desplazamientos innecesarios, resuelve dudas sobre tratamientos, evita exposición de pacientes con riesgo por edad o enfermedades crónicas, permite recibir asistencia inmediata y asesoría en cualquier lugar contando tan solo con un dispositivo móvil.

Crear nuevas normas en nuestros trabajos

será prioritario, se acabaron las reuniones de miles, los eventos masivos, los mítines, llegó el momento de usar la tecnología y los que tenemos rezago es tiempo de actualizarse, es momento también de utilizar el senado y la cámara de diputados (instalaciones) para cosas serias, no para escuchar gritos o groserías, ver peleas, ajetreos, jalones, personas mal vestidas y otros arrastrando sus escasas barbas, "siestas" de los que se fueron de parranda la noche previa y hasta "madrazos". A esos recintos a los que se les ha perdido el respeto y los han manchado porque no saben lo que valen moralmente: ¡Ya déjenlos en paz! Los diputados, los senadores pueden dar sus propuestas desde su casa y votar desde ahí y no necesariamente tener que ir y hasta disfrazados de lo que no son, total asistan o no, les pagan, que al parecer es lo único que desean al formar parte de ese gremio, denle un mejor uso por favor o respétenlo y den sus opiniones como personas civilizadas e informadas. No sabemos cuánto valla a durar esta pandemia, lo más seguro es que sea para siempre.

Los oaxaqueños debemos tener la espe-

ranza de una pronta vacuna o un medicamento que prevenga, cure o por lo menos que alivie y que la cuarentena ilumine a esas mentes brillantes para que así sea y con ello podamos volver a salir y admirar nuestro hermoso estado. Pero hoy es diferente, en un recorrido que hice por las calles del centro miro a cincuenta personas caminando, treinta solamente usan cubrebocas, las calles lucen vacías, las casas, los comercios, los templos cerrados, hasta se ven más altos y puedes admirarlos del piso al techo, a lo lejos veo el cerro de san Felipe donde ya empieza la lluvia, más abajo el Auditorio de la Guelaguetza en silencio como ya despidiéndose este año de la grandiosa guelaguetza y los árboles que dan vida a las calles del centro, de pie, como esperando una nueva primavera.

Que creen, el cenzontle está libre, hoy al amanecer cantaba alegremente en el árbol de la casa. Cantaba su libertad.

II.
Futuro imperfecto

REBROTE DEL MALESTAR SOCIAL O ESTADO DE BIENESTAR

Isidoro Yescas

El malestar y la inconformidad social en Oaxaca ya ha estado presente en la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del XXI. Malestar social o político, o ambos a la vez. El de 1968 fue político y sus principales actores lo fueron estudiantes de la Universidad "Benito Juárez". El de 1977 también tuvo esa característica, aun cuando las demandas de los sectores movilizados de entonces (otra vez estudiantes universitarios y organizaciones sociales) incluyeron no solamente la renuncia del gobernador Manuel Zárate Aquino sino otras de tipo social y agrario.Tres años después la exigencia de democracia sindical del magisterio agrupado en la sección 22 del SNTE marcó un antes y un después en el quehacer sindical y político de este gremio afiliado a la sección 22 del SNTE. Siguió después

un largo interregno de aparente paz y tranquilidad de poco más de dos décadas que no hizo más que acumular nuevos agravios sociales y políticos que derivarían en ese amplio y multifacético movimiento social encabezado en el 2006 por la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO).

Hoy, la pandemia y sus secuelas de muerte y destrucción del tejido social que va dejando a lo largo y ancho del territorio nacional y oaxaqueño vuelve a evidenciar que después de esa fuerte sacudida al régimen prianista que provocó fisuras de todo tipo y resquebrajó profundamente la endeble economía de un número indeterminado de familias y grupos sociales vulnerables, pero que finalmente dejó casi intactas las viejas estructuras institucionales, un rebrote de esas inconformidades y movilizaciones populares podría presentarse más tarde que temprano si no se asume por parte de los poderes públicos y los actores políticos que no hay que esperar el fin de sexenio para impulsar y consensar un nuevo pacto social y un auténtico Estado de bienestar.

Pensar que una nueva alternancia para el

2022 en la pirámide del poder ejecutivo será la solución de todos los males heredados y reproducidos por el gobierno priísta en turno es asumir erróneamente que los nuevos pobres y jodidamente pobres (pobreza extrema) que ya incubó la pandemia tendrán que aprender a subsistir en los próximos dos años a base de spots, marketing, publicidad oficial engañosa, despensas y vacuas promesas de campaña.

Si con la década perdida (2008-2018) la pobreza en Oaxaca pasó del 61.8 por ciento (2 millones, 354 mil personas) al 66.4 (2 millones, 714 mil personas), es decir que el número de pobres se incrementó en 360 mil ,según reportes del Coneval, qué nos puede esperar en este año y los que siguen si las cosas empeoran y no se diseña y consensa desde ahora una programa de rescate y desarrollo que por lo menos sirva para evitar que la curva de la desigualdad social se tense más y abra paso a otro tipo de protestas, fuera de la línea de flotación de los viejos liderazgos sociales y políticos.

Es cierto que los programas sociales del gobierno de AMLO representan en la crisis actual una posibilidad de subsistencia para

miles de oaxaqueños, sin embargo éstos ya están resultando insuficientes por varios factores: familias extensas a quienes el confinamiento y la pérdida de empleos los ha obligado a tener mayores gastos y menos ahorro; el brutal incremento de los artículos de primera necesidad (incluyendo medicamentos)y la ausencia de políticas públicas a nivel federal y estatal para incentivar la productividad del agro, el autoconsumo y para dotar de alimentos y medicinas a amplios sectores sociales, especialmente a las comunidades indígenas.

Otras alternativas desde el mismo gobierno federal son algunos de los programas para apoyar la producción agropecuaria y generar fuentes de empleo temporal como Sembrando Vida, Distribución de Fertlizantes, Caminos Rurales y Atención Médica y Medicamentos Gratuitos, entre otros. No obstante, es necesario que el mismo gobierno federal, los municipios y los destinatarios de dichos programas evalúen su nivel de cumplimiento y los resultados de estos programas para no caer en el tráfico de influencias, la corrupción o la negligencia de las dependencias responsables de su operación.

Pensando en el período post-pandemia (que no será uniforme a nivel nacional ni se ajustará a un solo calendario y en Oaxaca hipotéticamente podría iniciarse en julio-agosto) el corte de caja de estos programas federales es tarea inmediata como también aquellos de carácter estatal derivados del Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022, de los sismos del 2017 así como de la deuda pública aprobada en el 2019 por el Congreso local (3 mil, 500 millones de pesos aún NO ejercidos).

Por donde se les quiera revisar lo cierto es que uno de los ejes transversales de estos tres megaprogramas son los millonarios recursos públicos que están en juego y que no han sido administrados con la eficacia y transparencia que la propia legislación federal y estatal en la materia exige, además de que tampoco el poder ejecutivo estatal ha rendido cuentas puntuales de su destino y/o resultados.

Sin la posibilidad de que a corto plazo el gobierno federal asigne partidas extraordinarias suficientes para atender todas las necesidades derivadas de los daños provocados por el Covid-19, lo que se impone es que desde el

poder legislativo –con el acompañamiento de la sociedad– se impulse la revisión, ajuste y reorientación de las metas y acciones establecidas en el PED para los dos años que restan de la administración muratista ; que, además, se reoriente la mayor parte del presupuesto público 2020 y que se obligue a los órganos autónomos fiscalizadores y vigilantes del correcto ejercicio de los recursos públicos (vgr. Órgano Superior de Fiscalización del Estado de Oaxaca, Sistema Estatal de Combate a la Corrupción) a cumplir con sus responsabilidades para evitar que la corrupción en el sector público haga más pesada la recuperación económica de la entidad (Este año Oaxaca se colocó como la cuarta entidad con mayores índices de corrupción: ENCIG del INEGI). Es la misma ruta que tendría que recorrerse para fiscalizar y evaluar los resultados de los programas de reconstrucción de los sismos del 2017 y para reprogramar el ejercicio y objetivos de la deuda pública aprobados por la LXIV legislatura local en el 2019.

En todo caso, lo que también resulte urgente es que desde la propia sociedad se im-

pulsen otras alternativas de corto y mediano plazo como ya lo hacen a nivel nacional las organizaciones indígenas (vgr.# No se Olviden de Nosotros) o la iglesia católica a través de las Redes Vecinales de Solidaridad (ver Samael Hernández, "Iglesia y sociedad: formas de resistencia popular", en *Cuadernos de la Pandemia*, No 2).

La pandemia y sus letales efectos sanitarios, económicos y sociales deben constituirse en un acicate para, ahora sí, evitar que cuando la curva empiece a aplanarse no regresemos a la vieja normalidad como si nada grave hubiese ocurrido en Oaxaca, en el país y a nivel mundial. Insisto, a la vieja normalidad, porque la nueva aún está por construirse.

CAMBIAR Y DEMOCRATIZAR LA ESCUELA

Joel Vicente Cortés

En la tercera fase de la pandemia en Oaxaca, las autoridades del gobierno del estado tienen un desempeño mas que opaco. Algunos de estos funcionarios fingen demencia y se auto flagelan con el coronavirus, y luego buscan pasar a la clandestinidad. No dan la cara, no opinan, tampoco proponen. Existencialmente dejan que la emergencia sanitaria llegue a donde tenga que llegar. Es el caso del flamante director del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). En esta fase de la emergencia, solo el ejecutivo se declaró en retiro voluntario por posible contagio, más allá de su probable vulnerabilidad, algunos le otorgan el beneficio de la duda.

¿Pero qué con sus autoridades educativas? Es imprescindible que Francisco Villareal (director del IEEPO) y/o su equipo, le digan a los oaxaqueños y al Movimiento magisterial

(MDTEO) que yace impactado y estupefacto, lo que sigue en el renglón educativo después del paro sanitario. Sin brújula, no perciben el momento y tampoco toman en serio la oportunidad para que: los estudiantes, los docentes, las autoridades intermedias y sus representantes sindicales en este contexto de crisis, pueden aprovechar el escenario como oportunidad para cambiar el modelo educativo ecléctico dominante (mezcla de componentes de la ACE de Calderón, del nuevo modelo educativo de Peña, de la NEM de AMLO y del PTEO)[1]

La oportunidad para docentes y alumnos podría ser, como dice Francesco Tonucci[2] pedagogo italiano en referencia con el primer dia de la pospandemia: Nos debemos proponer dar voz a los educandos y brindarles espacios públicos donde puedan jugar en libertad. Construir una iniciativa para que, cuando se abran completamente las comunidades grandes y pequeñas, se les deje el primer día solo

1 IEEPO: Instituto estatal de Educación de Oaxaca. ACE: alianza por la calidad educativa. NEM: nueva escuela mexicana. PTEO: Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca

2 https://www.tiempoar.com.ar/francesco-tonucci.

a los alumnos, para que jueguen y las disfruten como nunca las vieron. Los educandos deben ponerse en el centro del interés de todos. Luego nos muestra los resultados de una encuesta: *"Al preguntarles a los niños qué pensaban y qué proponían para la pospandemia, respondieron tres cosas básicas. Primero: les faltan los amigos. Esto ha sido mal interpretado, creyendo que decían "me falta la escuela". Pero no, les falta la escuela porque es el único lugar donde se encuentran sus amigos. Antes, se los encontraban en la calle, en el tiempo libre, para hacer otras cosas, inventar, jugar, y en la escuela estaban los compañeros de clase. Ya no es así, se perdió la calle. Lo segundo que dicen en la encuestas es que les gusta pasar tiempo con sus padres. Es un regalo de la pandemia. Muchos niños o no los conocían o los veían casi de casualidad. Ahora tienen que compartir y participan de las cosas de la casa. Y tercero: todos manifiestan que están hartos de las tareas de manera virtual"*

En el Movimiento magisterial (MDTEO) se practican encuestas frecuentes, estas pue-

den ser serías o sesgadas. Las hay para consultar a los trabajadores de la educación, pero para los alumnos no se recuerda alguna consulta formal en 40 años de movimiento. Debemos preguntar a los estudiantes que piensan, que proponen para la "nueva normalidad". No hay duda, la escuela debe cambiar, la coyuntura epidémica lo permitirá. De lo contrario sería algo paradójico: ¿Cómo no cambia la escuela, si cambió todo para todos? Si la mayoría piensa que la escuela no tiene que cambiar, vendrá agosto u octubre y todo seguirá igual. Es toral entonces, se debe aprovechar esta oportunidad para lanzar una idea nueva de una escuela que corresponda a lo que la sociedad oaxaqueña necesita. Porque el PTEO desvirtuado, diría el investigador oaxaqueño Samael Hernández., es una copia mal hecha de la ACE.

Democratizar la Escuela, una propuesta

La confusión principal se produce por la idea equivocada de que la escuela debe ser para iguales, entonces todas las veces que alguien

no es igual a los demás se considera un problema. Los niños son diferentes uno del otro, por lo cual, si queremos hacer una propuesta educativa democrática y eficaz, tenemos que hacerla para diferentes, y no para iguales. La educación regular e indigena en Oaxaca muestra la diversidad de nuestra riqueza cultural. En nuestras escuelas hay niños de culturas y lenguas diferentes, pueblos originarios, niños con discapacidades, de diferentes sectores sociales, niños pobres que en este momento manifiestan limitaciones porque no tienen aparatos tecnológicos para conectarse con la escuela, todo en el marco de la marginación media y extrema dominante. El propósito de la escuela y la familia en conjunto a partir de ahora, debierá ser que los alumnos descubran sus aptitudes, vocación y talento, sus inteligencias, y una vez que cada uno descubrió su camino, ofrecerle los instrumentos adecuados para desarrollarlo al máximo nivel posible. (Gadner) Por eso tiene que haber diversidades en la escuela, y trabajar sobre lo bueno que cada uno tiene, no sobre lo negativo. Con los mismos textos para todos, pensados des-

de la SEP-Morena en la capital del país, la escuela está dejando afuera a un porcentaje importante de alumnos que no nacieron para ser literatos o matemáticos, que quieren ser músicos, pintores, deportistas, arquitectos o mecánicos. No es justa unan propuesta igual para desiguales. Y luego, la escuela sigue siendo la escuela de lengua y matemáticas, y el resto no importa, como las Pruebas Pisa que toman estas dos o tres competencias y las miden por igual en todos los países sin tener en cuenta las diferentes realidades

Al término de la contingencia, tendremos que construir una escuela que hoy no tenemos. No volveremos a la escuela de antes; porque el virus nos obligará, con las condiciones de distancia y de cuidado, a pensar cosas innovadoras. Por ejemplo, dividir los grupos de alumnos, uno en casa y otro en la escuela, y luego rotarlos. La debilidad estriba en un modelo jerárquico en donde los de la misma edad saben lo mismo, creyendo que cuando empiezan el proceso escolar no saben nada y después aprenden lo que los maestros supieron enseñarles. El mérito del aprendizaje se

pone siempre en los niños: si no aprenden, no se castiga al docente que no supo enseñarles, sino al alumno que no tuvo capacidad o no quiso aprender.

En los años 90s, en Oaxaca, la experiencia del programa para abatir el rezago educativo (PARE) financiado por el Banco Mundial, tuvo relativo éxito con la creación de grupos multigrado en regiones de marginación media y extrema. Un docente con materiales de apoyo e infraestructura, atendía alumnos de distinta edad y distinto grado en un sola aula. Hoy, en la transición a la "nueva normalidad", esta experiencia podría ser una de muchas alternativas provisorias que pudieran experimentarse también en el medio urbano. Democratizar la escuela es para cambiar. Antes del virus, la escuela funcionaba a medias. Muchos niños se aburrían, no atendían las clases, y después olvidaban lo que habían aprendido.

¿CÓMO APRENDERÁN LOS NIÑOS DESPUÉS DE LA PANDEMIA?

Rogelio Vargas Garfias

En plena pandemia –que profundizó las calamidades del capitalismo sobre millones de personas en México y el mundo– y bajo confusiones e intenso bombardeo del discurso oficial para explicar y convencer a los mexicanos sobre la probable fecha de regreso a clases presenciales, conforme al color del semáforo que les enciendan desde la Secretaría de Educación Pública (SEP), existe preocupación por el presente y porvenir de la escuela entre los profesores de Oaxaca –y quizá de todo México–.

Porque para decidir qué es lo mejor para los estudiantes y la sociedad, corresponde a los maestros responder y actuar en consecuencia: ¿en qué modalidad reabriremos las escuelas?, ¿qué debemos hacer para cambiar y no reproducir el modelo de escuela anterior

a la pandemia?, ¿cuál debe ser nuestra práctica en el aula, en el centro escolar y la sociedad para iniciar un movimiento pedagógico?, ¿de qué elementos de la pedagogía para hacer realidad una didáctica transformadora debo apropiarme para emprender en serio una escuela de educación alternativa?, ¿cuáles serán los intereses de mis alumnos al regresar a las clases presenciales?, ¿cuál el interés de los padres respecto a lo que deben aprender sus hijos durante y después de la pandemia, y cómo lo aprenderán?, entre otras cuestiones.

Las interrogantes arriba planteadas, se deben a la opinión del grueso del magisterio oaxaqueño de que el programa en línea "Aprende en Casa", improvisado por la SEP para dejar tareas a los niños y que éstas sean supervisadas por un adulto, resultó un verdadero fracaso. En el mundo, y Oaxaca no puede ser la excepción, los padres de familia cuestionaron las propuestas virtuales puestas en marcha por las autoridades, en virtud de que los niños –por múltiples factores– resultaron afectados, además del exceso de actividades centradas en la tarea lo que desafortu-

nadamente en algunos casos lo pagaron con su propia vida. Entonces ¿qué hacer?

"Aprende en Casa" tiene varias limitaciones materiales, pero las fundamentales –y que nos interesan por ser nuestro trabajo– son las de naturaleza filosófica, pedagógica y social que impregnan el programa. Cierto que son graves los problemas de incomunicación satelital que padecen la mayoría de comunidades oaxaqueñas. Cierto que faltan implementos técnicos, teléfonos celulares y computadoras en cada casa. Súmele las desiguales oportunidades en la compra de tiempos de internet, inalcanzable para miles de niños y jóvenes de colonias proletarias y del medio rural e indígena. Pero también son ciertos y más profundos los problemas que enfrentó "Aprende en Casa" en el campo de la docencia, el empleo de una didáctica que pretende por métodos conductistas que el alumno aprenda y reforzar el aprendizaje con un cúmulo de tareas, en un medio y momento que no son los adecuados.

Queda demostrado –para maestros y alumnos– que, para desarrollar un proceso

de aprendizaje creativo, colectivo, humano, estimulador y científico, son imprescindibles el maestro y la escuela como vehículo social para facilitar la construcción del andamiaje del conocimiento.

Los subliminales mensajes que nos lanzan por varias vías los responsables de la terrible crisis en que se debate la educación en México, pretenden hacernos creer que no hay tal crisis y que, en todo caso, es responsabilidad de maestros, investigadores y sociedad resolverla.

Un ejemplo: el Estado y las empresas de negocios lucrativos, se tomaron el atrevimiento de hacer viral el video, que sirva de ejemplo a seguir por todos los niños carentes de recursos, el caso del niño tamaulipeco, Iker Alfredo Rodríguez Landín, entregando pedidos en una bicicleta prestada, para ganarse unos pesos y poderse comprar una computadora que le permitiera cumplir con las tareas del programa Aprende en Casa. El final fue de telenovela: feliz. El niño recibió de regalo su computadora, donada por un desprendido altruista que se enteró por las redes sociales,

y también recibió una bicicleta en propiedad, que le hizo llegar el DIF municipal de Ciudad Victoria, *para que continúe con su titánica tarea y pueda cumplir su sueño anhelado* (léalo en tono de sorna).

Iker en Tamaulipas, representa a cualquier niño oaxaqueño del millón que se encuentra en situación de pobreza, y uno de los 124 mil niños oaxaqueños que trabajan para ayudar en el gasto familiar de todos los días en casa (INEGI, "*Estadísticas a propósito del Día del Niño*", 27 de abril de 2016, Oaxaca de Juárez). Es poco creíble que, por lo menos esa franja de niños en pobreza y que trabajan para comer, puedan estar pensando en las tareas de la tele y sus calificaciones de fin de año, situación que desmiente las declaraciones del secretario de educación en el sentido de que "nueve de cada diez alumnos están pendientes de las clases por televisión". Lo que pone en evidencia, eso sí, es la invisibilidad en que viven millones de niños y que los funcionarios de la cuarta transformación, los dueños del país y del gran capital, no quieren ver, ni los quieren escuchar.

La crisis es global, y no tiene solución de fondo en este sistema político, económico y social injusto, que algún día tiene que ser abolido por el pueblo insurreccionado, harto de explotación, miseria, corrupción, demagogia y malos tratos.

El tema del regreso a las aulas no es cualquier cosa. Según la SEP, "no hay nada que temer", pues se hará "con todo cuidado", "con semáforo verde", con un "primer filtro" de vigilancia en la casa antes de que salgan los niños, un "segundo filtro" en la entrada de las escuelas, bajo la vigilancia de los "Comités Escolares de Salud", que deberán desinfectar las instalaciones "con agua y jabón" y contar con "dispensadores de gel antibacterial", además de aplicar la "sana distancia". Las escuelas se tienen que abrir pues no pueden permanecer cerradas, ya que "las enfermedades van a seguir" (Esteban Moctezuma Barragán, *El Universal*, 15 de mayo de 2020). Las anteriores indicaciones del secretario, en verdad, no son para tomarse en serio. La urgencia por abrir las escuelas, al igual que hicieron con las empresas que les exigió el go-

bierno norteamericano, pese a la mortandad de obreros que están cayendo como moscas, es más bien una medida política-económica que pasa por encima de las recomendaciones científicas, educativas, sanitarias y laborales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la UNESCO, y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Cuando ocurra, será difícil el regreso a clases presenciales en las escuelas; y no pueden ordenarse desde los escritorios de la SEP. La experiencia que nos aportan los países que están volviendo poco a poco a las aulas –observando las debidas diferencias en inversión educativa–, es que se contrata personal suficiente para poder reabrirlas, se toman medidas sanitarias muy efectivas de sanitización, además, se disminuye el número de alumnos por grupo, se usan pupitres individuales con protección acrílica, se proporcionan desayunos escolares niño por niño, se vigila estrictamente el uso correcto de los materiales escolares y las áreas de juego y recreación. Sin duda, un fuerte problema que tiene que ser estudiado, analizado y resuelto en el colectivo

escolar, donde participen profesores, padres de familia, alumnos, autoridades municipales y los médicos y enfermeras comunitarias. Ningún semáforo, del color que sea, puede ordenar el regreso a las aulas si está de por medio la seguridad y la vida de los niños.

La crisis mundial del capitalismo en su rostro más fresco y terrorífico es la pandemia que padecemos; con ella, se han desatado también -afortunadamente-, una gran cantidad de puntos de vista en todos los campos de la vida humana. Los reportes que nos llegan de todo el orbe respecto al tema educativo, es la coincidencia en que las escuelas no pueden, no deben, funcionar como venían funcionando antes del cataclismo, por lo tanto, las preguntas que se hacen miles de profesores deben empezar a tener respuestas desde ahora.

Mientras los maestros, que se autoproclaman democráticos, revolucionarios, de la educación alternativa, progresistas o libertarios, no encuentren el camino que los lleve hacia **un gran movimiento pedagógico,** construido desde abajo, con el conocimiento, debate y práctica de las teorías pedagógicas y didác-

ticas sobre la construcción del conocimiento, todo lo que se diga y haga carecerá de base social para realizar el cambio. Las experiencias que ya se viven, que ya se trabajan, tienen que ser expuestas a los cuatro vientos, para evitar que las pedagogías tradicionales, rancias o incompletas, sigan haciendo daño o creando confusión en los centros escolares.

Desde la Casa de las Ciencias de Oaxaca, (https://es-la.facebook.com/cacioax/), donde yo trabajo, venimos construyendo y defendiendo desde hace veinte años la propuesta pedagógica y didáctica **La Ciencia en la Escuela**, con la cual damos respuesta a muchas de las dudas y preocupaciones de los docentes. **La Ciencia en la Escuela** se inscribe en los proyectos de **educación alternativa** que convive y se desarrolla junto a otras propuestas pedagógicas del movimiento democrático del magisterio oaxaqueño. Nuestra experiencia se vive en decenas de escuelas del nivel básico y cobra fuerza, porque pone en el centro de la planeación didáctica del colectivo docente, **las situaciones vitales** de los estudiantes. Es decir, planeamos la construcción

de los aprendizajes de los niños y adolescentes en el aula y fuera de ella, a partir de sus inquietudes, preocupaciones, problemas y preguntas que acontecen en su vida diaria; investigando, con la herramienta de la **Alfabetización Científica y Tecnológica**, problemas relacionados con su desarrollo biológico, enfermedades, consumo de drogas, modas, etc; así como también los riesgos y catástrofes en la que se ven inmersos como sismos, cambio climático, inundaciones, sequías, tormentas, pestes, pandemias, etc, y su relación estrecha con la influencia perjudicial de los imperios económicos en la industria, la agricultura, el uso del agua, la explotación de los recursos naturales, y otros sistemas de producción. Esta forma de trabajo, lo tenemos demostrado, aborda todos los contenidos de la tira de materias del programa oficial, y algo muy importante, va delineando en los estudiantes una forma de ver el mundo y la vida , con creatividad, independencia, capacidad de investigación, crítica y autocrítica, y participación informada y comprometida con los problemas de su escuela, su comunidad y su país.

El reto que tenemos en lo inmediato los profesores oaxaqueños, no es menor, si queremos realmente contribuir en la transformación de las prácticas y relaciones pedagógicas de la escuela burocratizada de antes de la pandemia, y avanzar hacia nueva escuela inscrita en la educación alternativa; tenemos que pasar del discurso a los hechos, devolviéndole al pueblo de Oaxaca, con humildad, con honor , con reflexión ética, con compromiso social, todo lo que nos ha dado en los momentos difíciles de la lucha sindical de estos 40 años.

Estoy seguro que si le preguntamos a los niños en el primer día de clases presenciales, cuando esto sea posible, qué tipo de escuela quisiera tener después de la pandemia; la respuesta sería, con sus propias palabras : una escuela alejada de la rutina, del tedio, del aburrimiento, del sinsentido; una escuela donde sus maestros los escuchen, les respondan sus dudas, les enseñen a investigar, les aplaudan su creatividad; una escuela donde no haya castigos, ni tareas insensatas, ni reprobados; una escuela que los ayude a construir

su propia identidad para enfrentar la vida de manera inteligente. Una escuela así, también agradaría a los padres de familia y a toda la sociedad.

En días de pandemia, de cuarentena, y de miles y miles de notas informativas de muchos colores, que van del rosa mexicano al rojo encendido de la bandera nacional; la escuela debe ser, dijera el maestro Juan Luis Hidalgo Guzmán, asesor pedagógico de La Casa de las Ciencias de Oaxaca, una escuela que a través de la ciencia, se convierta en la mejor propuesta humana para enfrentar la incertidumbre, los conflictos, la violencia; una escuela que invente procedimientos para acceder a los mundos invisibles, los que escapan a la medida del hombre; una escuela para anticipar riesgos, catástrofes, y para entender el mundo; una escuela donde la ciencia sea un proyecto secular de la inteligencia humana, para luchar contra las supersticiones y los fanatismos.

LAS PANDEMIAS Y LA MEMORIA HISTÓRICA DE OAXACA

Jorge Hernández Díaz

Si antes la especie humana no se extingue, y las humanidades y las ciencias sociales resisten el embate que intenta aniquilarlas, en cien años los historiadores y practicantes de las distintas ciencias sociales que quieran hacer un recuento de lo que pasaba en 2020, seguramente se sentirán abrumados por la cantidad de información que tendrán que revisar para historiar y teorizar lo que un siglo antes estaba sucediendo a causa de la pandemia del covid19, y seguramente se enteraran de como sobrevivimos esta crisis y si de ella sacamos o no alguna lección.

Lo que vemos hoy nos es nuevo, y si ya nos pasó, como especie, deberíamos estar preparados para enfrentar la situación, pero parece que no lo estamos. Entre 1918 y 1922 se extendió por el mundo la influenza espa-

ñola, también conocida en México como grippe. Ese virus que hizo su aparición entre los humanos en la primavera de 1918, de Europa se diseminó en pocos meses por todo el mundo y las fuentes aseguran que causó la muerte 60 millones de personas en dos años, a México llegó a finales de ese año y afectó a una población de por si diezmada por los eventos revolucionarios que cobraron la vida de aproximadamente un millón de mexicanos.

Hace unos días en una página de Facebook, la antropóloga Marta Rees, publicó una nota en la que se aludía a ese fatal acontecimiento y en la que había un comentario sobre la escasa información acerca de las condiciones y formas en las que la población de Oaxaca enfrentó esa enfermedad. Como parte de esa inquietud ahí también se divulgaba la información que hizo pública el Archivo General de Estado de Oaxaca (AGEO) en su página oficial https://www.oaxaca.gob.mx/ageo/la-influenza-espanola-de-1918-a-1922-en-oaxaca/, donde están disponibles documentos que son una joya por su rareza y que permiten tener una idea de lo pasó un siglo atrás.

Por las de notas de esa página y de otros lugares me he enterado de que se trataba de un virus que causaba síntomas muy parecidos a los del Covid19 y algunas medidas entonces tomadas también era similares a las de ahora, y aunque hay entre estos hechos cien años de distancia es posible establecer algunas reflexiones y paralelismos con lo que acontece actualmente.

Disponible en: https://www.oaxaca.gob.mx/ageo/wp-content/uploads/sites/62/2020/04/Gobierno-Salubridad-Correspondencia-1918-Caja-4216-Exp.-5.pdf

Políticamente parece que estamos en una situación muy distante a la de hace cien años. En aquella época este país estaba saliendo de un conflicto armado muy prolongado, estaba en pañales la construcción del sistema político que todavía nos agobia, aunque los alcances de esa revolución han quedado en el pasado a pesar de los esfuerzos de algunos por mantenerla viva. El país tenía casi 11 millones de habitantes mientras en Oaxaca había 976,000 personas. Si ahora no conocemos con certeza

IMPORTANTE AL PÚBLICO.

LA EPIDEMIA DE GRIPPE O INFLUENZA ESPAÑOLA, que actualmente se ha desarrollado de una manera alarmante en esta población, aún cuando aparentemente no es grave, sí puede volverse de SUMA GRAVEDAD Y AÚN PRODUCIR LA MUERTE, como ha sucedido en algunos casos, CUANDO SE DESATIENDE EN SU PRINCIPIO.

Los primeros y más generales síntomas de la enfermedad, son: catarro nasal, dolor de garganta, tos, dolor de cabeza, dolor en las coyunturas y postración.

En algunas personas estos síntomas no son lo suficientemente intensos para obligarlas a guardar cama desde luego, lo que da lugar a que continúen en sus labores diarias, agravando el mal, que si había de durar 4 ó 5 días, se prolonga por mucho tiempo.

La Delegación Sanitaria, deseosa de detener en parte el avance de la epidemia o atenúar sus efectos,

DA LOS SIGUIENTES CONSEJOS:

Cuando por el malestar del cuerpo se supone que ha sido atacado por la GRIPPE, lo primero que se debe hacer es recogerse en sus habitaciones y tomar un purgante; en la noche se aplica un sudorífico

Al día siguiente, si los síntomas iniciales se hacen más fuertes se toma una dósis de Bromo-Quinina, la que se puede repetir durante tres días más.

Hágase un lavado intestinal diario, con agua hervida adicionada de una cucharada de agua oxigenada.

Lávese la boca diariamente con agua oxigenada

Si aparece alguna complicación (Pulmonía, Accidentes cerebrales o del intestino) es indispensable que intervenga el Médico, único que puede aliviar en esos casos.

PARA EVITAR EL CONTAGIO SIGASE EL SIGUIENTE METODO:

No dar la mano para saludar.
Ponerse una gotas de aceite mentolado en las fosas nasales.
Abstenerse de visitar a los enfermos de Grippe.
Aislar a los enfermos
Usar creolina en las bacinillas o escupideras que use el enfermo
Hervir los pañuelos o trapos que use el enfermo para sonarse o escupir, pues en las excreciones de la boca y nariz se encuentra el microbio causa de esta epidemia.
Quemar azufre en las piezas y regar solución de creolina
No se debe abusar del uso de la aspirina para el dolor de cabeza porque esta medicina produce depresión nerviosa, que debilitará al enfermo.
La alimentación debe ser sencilla para evitar complicaciones intestinales, limitándose a tomar café con leche o atoles de cualquiera clase, con pan frio.
El agua que se tome debe ser hervida.
Se puede tomar limonada para mitigar la sed, pero no debe ser fria ni en abundancia, para evitar la vasca, consecuencia del exceso de líquido en el estómago.
Se deben de evitar las corrientes de aire frío.
Durante las noches no se debe dormir con las ventanas abiertas, pues en las madrugadas hay la suficiente humedad para favorecer el contagio o el resfriado que hará más grave la enfermedad.

LAREDO, TAMPS., OCTUBRE DE 1918.

El Delegado Sanitario,
DR. G. CERQUEDA.

los datos menos en esa época sin computadoras, sin un registro sistemático y sin los medios de comunicación de hoy en día, por eso las cifras son muy aproximadas y con rangos de posibilidades muy amplias, se supone que en el país murieron a causa de esta enfermedad entre 300,000 y 600,000, algo así como la mitad de los que se murieron por causa de la Revolución.

Hoy, solo de esta iniciativa de Isidoro Yescas y Claudio Sánchez ya hay más de 600 páginas escritas sobre el Covid en Oaxaca y muchísima información está disponible en las páginas de los diarios locales, en los blogs y páginas de Facebook, en fin, son seguramente millones de páginas de información de lo que sucede justo ahora, pero de esa época lo que nos queda es poco, en por eso es de gran valía lo que atesora el AGEO.

En cien años, si nuestra especie sobrevive, la gente tendrá detalles de cómo pasamos esta crisis, de lo que estamos pensando justo en el momento que esto sucede, de lo que sucedió hace cien años tal vez ya ninguno lo recuerde, tal vez algunos lo sepan por lo que le

contaron sus bisabuelos, bisabuelas, abuelos y abuelas a sus padres y madres, en cambio en cien años si la información que se produce ahora sobrevive serán millones de páginas las que estarán disponibles para los investigadores del futuro, que ojalá exista.

Si nos detenemos a ver con cuidado la imagen de arriba nos percatamos de que aquella pandemia causaba síntomas muy parecidos a los de la de ahora y que las recomendaciones de lo que sucedió hace cien años son igualmente semejantes a las que se repiten en los medios de comunicación de hoy en día. Es difícil imaginar cuanta gente tuvo en aquella ocasión acceso a esa información, por la información digital disponible en la página del AGEO se puede apreciar que el gobierno de estado de Oaxaca en aquel entonces mando a imprimir seis mil ejemplares de avisos parecidos al arriba insertado. ¿Es posible que algunas lecciones se hayan obtenido de aquella pandemia, pero cuáles son? Seguramente algunas de las medidas de aquellos tiempos se mantienen en la memoria de nuestra especia, o de nuestros antepasados y algo nos queda. Al

escuchar entre las recomendaciones de ahora que hay mojar las suelas del calzado con una solución de cal, recomendación que circuló por el WhatsApp muy recientemente, junto con la sugerencia de combatir el virus con tés de Limón y las vaporizaciones con eucalipto y manzanilla, pienso que seguramente esto proviene de aquella antigua recomendación de usar la lechada de cal, seguramente parte de lo que se dice ahí ayudaría mucho en la etapa temprana de este contagio, pero que nos queda de cierto que efectivamente sea eficaz para enfrentar esta dolencia hoy en día?, no lo sé. Lo que deduzco, por lo que dicen las paginas digitalizadas a las que aquí hago referencia, es que hace cien años los escusados actuales y las toallas desechables estaban ausentes, por eso se recomendaba que las bacinillas de una persona enferma no fueran usadas por los que no tenían el contagio, igualmente se recomendaba lavar los trapos, supongo pañuelos, del enfermo, no saludar de mano, aislar a los enfermos. Por la tasa de fatalidad de esa enfermedad es posible deducir que las recomendaciones no tuvieron eco o

no llegaron a la población que entonces tenía al telégrafo como el medio de comunicación más rápido, pero que solo comunicaba de forma inmediata a las grandes ciudades. Seguramente nuestras condiciones son distintas y no se trata de que hayamos aprendido de la crisis pasada hace cien años, sino de que tenemos otros medios para enfrentarla, y parece que la comunicación es uno de ellos. Así, al menos vamos a poder decirles a nuestros tataranietos, o algún visitante del futuro, lo que hicimos mientras nos encerrábamos para evitar el contagio.

III.
Voces en modo Covid

¡ADIÓS GUELAGUETZA 2020!

Néstor Y. Sánchez Islas

¡Aquí se rompió una taza y cada quién para su casa! Y se suspenden fiestas y velorios hasta nuevo aviso. Y así es, la orden es quedarnos en casa y evitar la Covid-19, la enfermedad que nos ha demostrado que el mejor lugar sigue siendo el hogar y la mejor compañía la familia.

En Oaxaca se acabó la diversión, al menos temporalmente. En el mundo también, pero pensemos en nuestra tierra.

Nuestro calendario está lleno de fiestas y festividades, desde que nacemos hasta que morimos y hoy no podemos celebrar ninguno de los dos acontecimientos.

La cuarentena obligó a suspender, por ejemplo, los arraigados festejos de la Semana Mayor, una celebración que pasó de ser motivo de reflexión a ser sinónimo de diversión, playas soleadas y miles de turistas paseando.

La tarde de Jueves Santo en que miles de

feligreses caminan por las calles en su peregrinación personal hasta completar las obligadas siete casas, comprar los panes benditos, las palmas o las matracas este año quedó marcado, pero por el vacío y el silencio.

Los "encuentros" de los Viernes Santos en que las imágenes hacen un simbólico recorrido por los alrededores de las iglesias para que nos unamos en procesión y reflexión por el sacrificio del Cordero de Dios y le demos nuestra solidaridad a la Dolorosa, se vivieron a través del frío televisor que transmitió, desde la lejanía, la respectiva misa.

Y también han quedado en receso el día del niño, el día de la madre, el día del maestro, el día de los albañiles y muchos otros cientos de festejos, como las ruidosas "graduaciones" que ahora se festejan a partir del kínder.

Existe una pequeña esperanza de que la ciencia tenga buenas noticias antes de los festejos de los Lunes del Cerro, pero si no es así, con toda seguridad se suspenderá la Guelaguetza.

De alguna u otra forma los Lunes del Cerro dependen de la realización de algún "mila-

gro”. En años pasados los milagros los hacían los líderes de las mafias de chantaje social que cobran por desaparecerse providencialmente por unas semanas. Ahora el milagro que se espera es uno científico.

Si se cancela, este año no contaremos con la enorme derrama económica que significa el arribo de miles de turistas que con su dinero pagarán hoteles, restaurantes, propinas, taxis, aviones, autobuses, chocolate, mole, mezcal, pan y los cientos de productos y servicios que giran a su alrededor y que alimentan a miles de oaxaqueños que hoy imploran al cielo que regresen los días felices en que no había suficientes hoteles y restaurantes para alojarlos y alimentarlos, en que necesitábamos más andadores turísticos para llenarlos de ambulantes, pero sobre todo, para abusar de turista y tratar de exprimirlo con toda clase de artimañas para justificar cobros excesivos.

Pero este año de suspensión de festividades también nos traerá un poco de paz en los medios y las redes sociales.

Cada año es lo mismo, el debate jamás concluido sobre la Guelaguetza en cuanto a que

si se trata de cultura o espectáculo comercial. Unos argumentan apropiaciones culturales ajenas, racismo, mercantilismo, realidades sociales deformadas, capitalismo cultural, construcciones simbólicas de la ciudad trasladadas a todas las etnias o, los que apoyan la derrama económica, los que critican lo aburrido de algunos bailes, los que se quejan de la lona que cubre el auditorio…

El silencio en las calles y en la Rotonda de la Azucena nos pueden ayudar a reflexionar sobre el grado de dependencia que hemos desarrollado de la Guelaguetza y a valorar y mejorar la industria turística. Es momento de plantear otro nombre y descentralizar las funciones del "Comité de Autenticidad", de la creación de sedes alternas, de que la Guelaguetza también sea una fiesta para nosotros y no solo para los turistas y de plantear nuevas modalidades acordes a la tan cacareada nueva realidad.

La epidemia global nos obliga a actualizar nuestras costumbres y tradiciones y podríamos empezar por eliminar la participación del gobernador, funcionarios, presidentes muni-

cipales y diputados en el desfile de delegaciones. Es nuestra fiesta, no un evento político.

LOS PERIODISTAS, EN LA LISTA NEGRA DEL COVID

Víctor Ruiz Arrazola

El gremio periodístico en México, además, de la violencia ejercida en su contra por los grupos de poder, así como los casi inexistentes derechos laborales, ahora se enfrenta al riesgo de enfermarse de COVID-19, porque a más de dos meses de haberse decretado la Emergencia Nacional Sanitaria, las autoridades laborales, las de salud, empresas de medios de comunicación, entre otras instancias han diseñado protocolos de bioseguridad para quienes a diario tienen que trabajar en espacios públicos concurridos para verificar hechos y después difundirlos.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) consideró el pasado 17 de mayo como alarmante la falta de efectividad, eficiencia y vigencia de los mecanismos públicos para la protección de personas defensoras de derechos humanos y periodistas.

Lo anterior lo expuso al condenar el homicidio del periodista Jorge Miguel Armenta Ávalos, director del rotativo Tiempo y "Medios Obson", ocurrido un día antes en el estado de Sonora.

Con este homicidio suman ya 159 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación asesinados desde el año 2000 y el sexto caso en lo que va del 2020.

A estas agresiones mortales, desde hace más de dos décadas, quienes ejercemos el quehacer periodístico en el país, nos enfrentamos a otros agravios como lesiones físicas, amenazas de muerte, acoso judicial, intimidación, robo de equipo, todo ello aunado a que en la actual administración federal, somos víctimas de la denostación y descalificación del presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador y de otras personas servidoras públicas por medio del discurso oficial que adquiere gran peso al ser difundido a través de medios públicos de comunicación.

El gobierno de la república determinó que las telecomunicaciones y los medios de información son esenciales durante la emergen-

cia sanitaria, según quedó establecido en el Acuerdo del Secretario de Salud, Jorge Carlos Alcocer Varela, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 31 de marzo de 2020, en su Artículo Primero, Fracción II, Inciso C.

Sin embargo, desde esa fecha, ninguna instancia gubernamental, ha dado luces de interesarle los riesgos que enfrentan las personas periodistas al realizar su trabajo todos los días en hospitales, conferencias de prensa, crematorios, panteones, reuniones con familiares de personas infectadas y en todas las demás áreas de la cobertura periodística.

Periodistas por su cuenta y riesgo, en coordinación con algunas empresas, han asumido su autoprotección, y han ido conociendo los protocolos de bioseguridad a base de prueba y error, por lo que se concluye que la pandemia, además, de su alto riesgo de contagio del coronavirus, tiene otros elementos que la potencian, como es la falta de capacitación y recursos de protección para trabajadores de actividades esenciales como en este caso, quienes trabajamos en medios de comunicación.

Se han ido documentando por el mismo gremio periodístico los casos de fallecimiento de colegas por la COVID-19, tanto en medios como en oficinas institucionales de comunicación social. Al luto por la violencia, ahora enfrentamos al luto por la pandemia, consecuencia del estado de indefensión en que se realiza la actividad periodística, así como la de comunicación institucional.

A diario nos enteramos por medio de redes sociales, medios de comunicación y enlaces entre periodistas que los casos de contagio entre el gremio siguen a la alza y por esos testimonios hemos ido documentando los fallecimientos.

1. 6 de marzo: El Diario de Xalapa, en su edición de esa fecha, dio a conocer que durante la madrugada, en una clínica del IMSS perdió la vida el fotorreportero, **Jaime Rivera Balderrábano,** quien trabajó para esa casa editorial durante más de 30 años. “Fue internado en una de las clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Xalapa, donde tuvo complica-

ciones respiratorias”, de acuerdo al reporte de Marina Rizo López.

2. 19 de abril: **Humberto Alejandro León**, gerente y apoderado legal del Diario PorEsto!, en su edición de Quintana Roo, murió por COVID-19 en la sala de terapia intensiva de un hospital en Cancún. A pesar de que tenía diabetes, se le impidió laborar desde su casa, por lo que se infectó laborando.

3. 25 de abril: Muere en el Hospital del IMSS de Playa del Carmen, Quintana Roo, **Martha Caballero Colli**, subdirectora de Información de la oficina de Comunicación Social y Difusión Gubernamental del Ayuntamiento de Solidaridad. Horas antes de morir hizo pública una carta en la que escribió: “Me enfermé por la negligencia del Director Román Contreras Nahón, que no quería que trabajemos desde casa. Es lamentable su actuación”.

4. 28 de abril: Pierde la vida el periodista Ale-

jandro Cedillo Cano, quien trabajaba para el diario La Crónica de Hoy que se edita en la Ciudad de México, como coordinador de la Sección Metrópoli.

5. 1 de mayo: Se reportó la muerte de Miguel Ángel García Tapia. Trabajaba en el área de Comunicación Social del Ayuntamiento de Cuernavaca, en el estado de Morelos.

6. 1 de mayo: Armando Sánchez Díaz, locutor conocido como El Gallito de la radio en la Ciudad de México.

7. 4 de mayo: Falleció Clemente González García, colaborador del Canal del Congreso.

8. 6 de mayo: Muere el reportero gráfico, David Alvarado Hernández, conocido como "El Piti" o "Gama", de 63 años de edad, del diario Pásala. Conocido fotógrafo de la revista Alarma. Se especializó en la cobertura de la llamada nota roja en la Ciudad de México.

9. 7 de mayo: Muere en una clínica del IMSS en Tijuana, Baja California, el periodista Moisés Márquez. Laboraba para Infobaja.

10. 8 de mayo: Johathan Arana Chan, de 23 años de edad, camarógrafo de Comunicación Social y Difusión Gubernamental del Ayuntamiento de Solidaridad, falleció de COVID-19.

11. 9 de mayo: Grupo Imagen dio a conocer el fallecimiento de Roberto Gutiérrez Rojas, de 48 años, operador de Master.

12. 19 de mayo: En Ciudad Juárez, el periodista y locutor de Radio México Noticias, Reyes Ramos Rodríguez falleció víctima de COVID-19, luego de tener complicaciones por una ulcera, informó el coordinador de Comunicación Social del gobierno del estado de Chihuahua, Manuel del Castillo.

El pasado 3 de mayo, la directora General de la UNESCO, Audrey Azoulay, recordó que

“Es particularmente importante celebrar el Día Mundial de la Libertad de Prensa este año durante la pandemia de COVID-19 y mantener la libertad de prensa en la agenda con la situación actual. El periodismo es necesario para comunicar los hallazgos científicos y difundir información real y fiable, contrarrestando las noticias falsas que representan un peligro para la vida de las personas y para los esfuerzos de contención de la propagación de la pandemia.”

Son palabras que en México no pueden seguir cayendo en el vacío.

PREVENCIÓN SANITARIA, ¿SIMULACIÓN O REALIDAD?

Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez

Desde siempre han existido amenazas para la subsistencia de la humanidad, desde expresiones violentas de la naturaleza, hasta las mismas interacciones entre humanos con humanos y humanos con la naturaleza. Ante los peligros de la vida y el deseo de no desaparecer del universo, los seres humanos han ingeniado múltiples maniobras para evitar todo aquello que los ponga en peligro, pensando primero y aplicando luego actividades que les aseguren su protección, que eviten aquello que les haga daño y les de asegura-miento de vida en la naturaleza. Desde entonces ante la vulnerabilidad que presenta el ser humano en la naturaleza, se ha preocupado que las tareas que le permitan su subsistencia sean aplicadas en el presente, con enfoque a largo plazo, es decir busca que su permanencia se dé no solo en el "hoy", sino también en el "mañana", y estas actividades o tareas de-

sarrolladas son de prevención para evitar los daños que pongan en peligro su subsistencia; en la modernidad los individuos se han tenido que enfrentar no solo contra la situación que hace daño, sino además a personas de la misma comunidad que tienen pensamientos y acciones diferentes, quienes podrán tener suficiencia de conocimiento popular y científico, sin embargo, en ocasiones evidencian escases de sabiduría en su aplicación

Entendemos, pues, que la prevención es anticiparse a un posible hecho, daño o dificultad, es preparar con antelación lo indispensable para evitar situaciones que provoquen algún estropicio, es hacer y aplicar medidas antes del tiempo previsto de la presentación de una cosa, y ahora con Covid-19 en México ha sido la preparación para evitar que el daño que se presente sea el menor posible, principalmente la cantidad de muertes, y que la transmisión del SARS-COV2 sea la más baja en los diversos estados del país .

El Estado mexicano siempre ha mostrado preocupación por la salud del pueblo, y en los últimos sexenios a través del Centro Nacio-

nal de Programas Preventivos y Control de Enfermedades (CENAPRECE), se han establecido diversos programas sustantivos para la prevención y control de enfermedades en la población mexicana, algunos de los cuales en el paso de los años han tenido éxito, sin embargo, otros como el de la Diabetes Mellitus lleva varias décadas con acciones de prevención, y la enfermedad sigue en aumento año tras año, y ahora reviste gran importancia, pues quien la padece y cursa con infección del SARS-COV2 tiene altas probabilidades de morir. En la actualidad existen 11.5 millones de personas con este padecimiento en México, INEGI reporta incremento de la tasa de mortalidad de 6.9 en 2008 a 8.6 en 2017 por cada 10,000 habitantes, de acuerdo al organismo, en el año de 2017 en México la diabetes mellitus ocupo el segundo lugar en defunciones con 106,525. En Oaxaca del año 2010 al año 2018 por este padecimiento fallecieron 27 mil 098 personas, reportándose que fue la segunda causa de muerte en el año de 2018 con 3 mil 544 muertes, lo que representa un aproximado de 9 defunciones diarias.

Como se observa, tanto a nivel nacional como local, las medidas de prevención han sido un rotundo fracaso y si tomamos en cuenta la relación Covid-19 y diabetes, el fallecimiento es más factible, para Oaxaca reviste particular importancia pues para el 19 de mayo existen 79 defunciones por Covid-19, de las cuales el 44.30% presentaron diabetes.

Como parte de la democracia, ante la decadencia y falta de credibilidad del PRIAN y de determinados sectores inconformes con el actual gobierno, han utilizado esta pandemia en un intento de mejorar su debilitamiento, demostrando que poco les interesa la población, algunos de ellos hasta quisieran que el Covid-19 provocara saturación hospitalaria y gran cantidad de fallecimientos para arremeter a la presente administración, sin embargo, hasta ahora no ha sido así, como ellos mismos lo dicen, no se ha dado porque el presidente ha tenido suerte. El Lic. Andrés Manuel López Obrador en múltiples ocasiones ha reconocido que, efectivamente, ha tenido suerte que el SARS-COV2 llegara a México meses después de su aparición en China y Europa,

pues le permitió hacer una planeación sanitaria para enfrentarlo; parafraseando a Louis Pasteur, la suerte solo favorece a las gentes preparadas para el logro del éxito, la suerte favorece a aquellos que proceden con método y disciplina, y ahora en esta ocasión para Covit-19, el gobierno mexicano con visión de Estado involucró a todos los estratos sociales, en la aplicación de metodologías generadas colegialmente por grupos de especialistas y científicos de diversas áreas del saber, principalmente de la salud, así como de organismos reconocidos internacionalmente como el CONACYT y la UNAM, además, las estrategias de trabajo se han aplicado con gran disciplina, y en donde el pueblo mexicano a pesar de muchas noticias falsas, ha participado consciente y voluntariamente. Si la suerte es saber utilizar efectivamente los recursos para tener éxito en la prevención de la saturación de hospitales y exceso de fallecimientos, pues ¡Vaya!, AMLO sí que tiene suerte, pues hasta ahora su éxito no solo ha sido en contra del SARS-COV2, también lo ha obtenido contra sus detractores en plena pandemia.

El Covid-19 es una enfermedad emergente, nueva para todo el mundo, de la cual aún se desconocen muchas cosas, y tendremos que adaptarnos para convivir con el SARS-COV2 mientras se conoce el tratamiento antiviral y la vacuna que ayude a su prevención; el reto para el actual gobierno federal y el de Oaxaca no solo será dar atención a este padecimiento, además, será dar una verdadera prevención de las llamadas epidemias de enfermedades crónicas no infecciosas como la diabetes, hipertensión, obesidad, cáncer, etc., que padece México, por lo que de acuerdo al proyecto Plan Nacional de Salud 2019-2024, en el establecimiento del modelo de Atención Primaria de Salud Integral (APS-I) se deben integrar estrategias y acciones que verdaderamente lleven a cabo la prevención del Covid-19 y demás enfermedades cónicas e infecciosas

Por lo que respecta a Oaxaca, es un Estado con legislación propia y colaborador con la Federación en diversas áreas, destacando entre estas la de la salud, por lo tanto, el gobierno si quiere disminuir los índices de

los diversos padecimientos que se presentan, puede y debe elaborar, aplicar y supervisar programas de prevención de enfermedades, los cuales se deberán agregar a los ya existentes, para que se promueva la buena salud entre los oaxaqueños, de no llevarse a cabo y con veracidad las estrategias de prevención de las enfermedades de la localidad, estaremos como siempre, hablando y haciendo más de lo mismo es que preventivamente ¿deberemos fingir que no hay mentira, que no hay embuste, para soportar tanto engaño?

EL FANTASMA DE LA HAMBRUNA POR EL FACTOR COVID

Alfredo Martínez de Aguilar

La pandemia del SARS-COV-2-COVID-19 provocó inicialmente incertidumbre general. Ésta dio paso a la angustia y a la creciente desesperación popular.

El desempleo y la crisis económica contribuyen a ello. Son consecuencia del cierre y quiebra de miles de empresas. Especialmente micro y pequeñas (Mipymes).

Pero la pesadilla de la versión moderna de la "peste negra" medieval no ha terminado. Falta lo peor: La hambruna y la violencia por falta de alimentos.

Será la peor secuela que traerá consigo el agravamiento de la crisis económico-laboral. Servirá de pretexto o de causa justificada para disparar la violencia.

Sin pecar de alarmista, menos de tremendista, a querer o no, guste o no, se trata de un

tema no menor en materia de seguridad pública y seguridad nacional.

Cuando las masas desbordan su estado de ánimo por hambre, pierden el miedo a morir. Están dispuestas a correr todos los riesgos por llevar comida a sus familias.

No obstante, el difícil, complicado y sombrío panorama hay soluciones. A diferencia de la mayoría de los estados, Oaxaca, tiene vastos recursos naturales.

Anselmo López Villalobos, apuesta a la pesca y a la acuacultura. Exige volver la mirada al mar a Andrés Manuel López Obrador y a Alejandro Murat Hinojosa.

El líder de la Unión de Productores y de Organizaciones de la Industria Pesquera, es un empresario con visión y sensibilidad social. Sabe de lo que habla.

Ante el riesgo de brotes de violencia propone fortalecer la gobernabilidad y gobernanza, a través del desarrollo pesquero y acuícola, y fortalecer la paz social.

Afirma que impulsar la participación de pescadores y acuicultores catapultará sustan-

cialmente la producción pesquera y acuícola, y la soberanía alimentaria

Además de asegurar la autosuficiencia alimentaria, al mismo tiempo, se detonará la derrama económica y la generación de miles de empleos directos e indirectos.

El potencial pesquero y acuícola en Oaxaca es de 597 kilómetros de litoral costero; 184,000 kilómetros cuadrados de Zona Económica Exclusiva y 8,623 kilómetros cuadrados de Plataforma Continental.

La flota de altura comprende hoy 43 embarcaciones mayores, 37 activas; y la flota menor suma 5,090 lanchas, matriculadas, con permisos de pesca vigentes.

En lagunas costeras existe un potencial de 78,360 Hectáreas en las aguas interiores de Presas y 65,000 hectáreas en terrenos aptos para acuacultura.

En 2011-2012, "desaparecieron" en Oaxaca 7,000 pescadores por la transferencia de permisos de pesca de interés comercial como tiburón, langosta, camarón y escama marina, a otros estados.

Cuando disminuye la capacidad operativa, financiera y normativa del gobierno para dar respuestas, advierte, se pierde la gobernabilidad y causa conflictos sociales.

Urge apoyo oficial el presidente de la Alianza Pesquera y Acuícola de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, filial de la Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras y Acuícolas.

No hay respuesta a la propuesta, presentada en febrero a Rafael Marín, titular del Corredor Interoceánico, y a Pedro Matar, representante del Gobierno de Oaxaca.

La propuesta, se inscribe en el Programa para el Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec, impulsado por el Presidente Andrés Manuel López Obrador.

La propuesta analiza el escenario nacional y estatal; y alternativas de solución a los grandes problemas que actualmente padecen los pescadores oaxaqueños.

No se requiere invertir mucho dinero y sí un alto beneficio de gran impacto social, subraya el líder de 27 mil pescadores en Oaxaca más los de 17 estados del país.

Destaca el potencial pesquero y acuícola de Oaxaca, cuyos factores físicos y biológicos propician gran variedad de ambientes óptimos para su desarrollo.

El líder de tres estados pesqueros del sur de México lamenta que en el siglo XXI se perdió la gobernabilidad al faltar la atención gubernamental federal y estatal.

El Estado mexicano administró los recursos marinos hasta la segunda mitad del siglo XX. La solidez institucional mantuvo la gobernabilidad vía las cooperativas.

¿Y la flota de altamar en Salina Cruz?

La flota de altamar en Salina Cruz ha venido a menos al ver reducido significativamente el número de embarcaciones, de 180 en 1984 a 39 en 2016.

De 166 días de pesca autorizados en 2015-2016, solo hubo 93 días efectivos. Por condiciones climáticas la flota estuvo anclada en muelles 73 días, por cierres del puerto.

En 30 municipios se realiza pesca ribere-

ña; 74% se ubica en zonas de alta y muy alta marginación, con población indígena zapoteca, huave, chontal, mixteca y afromexicana.

Para producción de crías de tilapia existen dos centros acuícolas, Temascal, operado por CONAPESCA y Jalapa del Márquez, por el Gobierno de Oaxaca.

La capacidad productiva total es de 7.5 millones de crías. Para trucha, se cuenta con 5 centros reproductivos, con capacidad de hasta 2.5 millones de crías.

La producción es insuficiente. En Oaxaca la demanda de crías de tilapia al año es de 50 millones y de trucha 10 millones. El déficit se importa de otros estados.

Existen 904 unidades con una superficie de 2,020 hectáreas, 10 de trucha, 170 de tilapia y 1,840 de camarón, con capacidad productiva de 4,500 toneladas.

La producción acuícola reportada es de 432 toneladas con valor de 11.9 millones de pesos. La especie con mayor valor económico es el camarón.

La UMAR ha realizado estudios de vocación productiva en materia acuícola, identificando alto potencial para el cultivo de ostión, crustáceos y peces marinos.

La tasa media de crecimiento anual de la producción en los últimos 10 años es de 0.15%. Oaxaca ocupa el lugar 28 en producción acuícola a nivel nacional.

La pesca depende de los ecosistemas marinos. Su degradación o pérdida agota o colapsa los recursos pesqueros; deben tener un aprovechamiento sustentable.

Se puede detonar la pesca y la acuacultura con una inversión de 340 millones de pesos, 320 millones de aportación gubernamental y privada de 20 millones.

En pesquerías, se plantea el compromiso entre el Rendimiento Máximo Sostenible (RMS) y las fuentes de empleo. Obliga a eficientar la "Zona de gestión tradicional" e incrementar el número de empleos en la pesca más allá del MRS.

La preservación del ecosistema y el rendimiento económico (RE) es compatible en la "Zona de nuevo consenso", si se mueven hacia un menor esfuerzo, dadas las características particulares de Oaxaca, por su ubicación geográfica y orográfica.

La producción de poblaciones estables y de mayor tamaño, altera menos los ecosistemas que la maximización biológica y, lo más importante, las ganancias son mayores.

El desarrollo sustentable de los Recursos Pesqueros y Acuícolas incluye el Plan de Manejo Pesquero del Golfo de Tehuantepec, a fin de normar la pesca, mediante prácticas responsables.

Los Planes de Manejo en Sistemas Lagunares y Zonificación incluyen áreas de refugio, apertura de bocabarras, control de los procesos de contaminación y aportes de agua dulce, con la construcción de infraestructura.

También incluye la Conservación y Restauración de Cuencas que alimentan a los Sistemas Lagunares, y los Planes de Manejo de Especies Marinas Comerciales y Potenciales.

Los Proyectos Estratégicos impulsan el Modelo de Mutualismo Acuícola, mediante la creación de una Granja Central y Famigranjas con asociación tripartita, privada-social y gubernamental.

Por la parte privada los inversionistas son miembros de la "Alianza de Organizaciones, Productores, Acuacultores e Investigadores del Estado de Oaxaca, A.C." y "Acuícola Ostro, S.A de C.V.".

Ambas organizaciones son pioneras en el país en producción de cría masculinizada de tilapia; así como la "Promotora de Servicios para el Desarrollo, S.C." y Productos Naturales y Artesanales de Antequera, S.C. de R.L. de C.V.

Su creación desarrolla Polos Acuícolas, asociados a los Polos de Innovación y Desarrollo para el Bienestar, y Módulos con una Granja Matriz, para el proceso de producción de 100 toneladas mensuales de tilapia.

Y 100 Granjas Acuícolas Sociales o Famigranjas, receptoras de una tonelada al mes de producción en vivo de la Granja Matriz, que comercializarán el producto a precio de menudeo, aprovechando las utilidades que quedaban en manos del intermediario.

IV.
Mirando al Sur

EL SUR (DE OAXACA) TAMBIÉN EXISTE

Olga Rosario Avendaño

Sin duda que en crisis como la que atravesamos actualmente es cuando más se asoman las desigualdades en un país como el nuestro, pero si hablamos del sur, éstas se acentúan. En el tema educativo, es muy fácil decir que las clases escolares se impartan por televisión o de manera virtual; esto último significa que todas y todos nos conectemos por internet a una computadora y seguir con la vida académica que tenemos. Sin embargo, no es fácil para la juventud y niñez de comunidades rurales de Oaxaca, donde en muchos lugares aún no se cuenta ni con energía eléctrica, menos con acceso a internet y sin tomar en cuenta que parte del profesorado no está familiarizado con todos los recursos de la tecnología.

A veces pareciera que las autoridades viven en otro país o en otro estado, se habla

como si todas las personas tuvieran el mismo acceso a todos los servicios, como si se viviera en igualdad de circunstancias; por ejemplo, no veo donde están esos otros sectores que no son el preescolar y primaria formal (por mencionar algunos), como la Educación Inicial que imparte el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

En su página de internet, esta institución federal menciona que el objetivo de este programa es "construir estrategias que tengan como centro el derecho a la educación de niños y niñas de los diversos contextos culturales en zonas de pobreza, de difícil acceso y alto rezago social del país, mediante programas de intervención educativa que aseguren procesos de aprendizaje y enseñanza eficaces, así como mecanismos de formación docente y participación social eficientes".

Por lo que se lee, el objetivo es muy importante, como importante es el papel que juegan las promotoras que ejecutan este programa, pues resulta que en el municipio de Miahuatlán de Porfirio Díaz (al sur de la capital oaxaqueña) hay varias comunidades (apartadas

del centro municipal) y no todas las madres de familia a las que se les imparte este programa cuentan con celular, y en plena pandemia las capacitadoras tienen que trasladarse hasta los pueblos para hacer posible su trabajo, de lo contrario no podrían entregar sus evidencias y ello implica que no les pagarían.

Hubo una promotora que me comentó que tiene un grupo de seis madres de familia, a quienes les envía por medio de la aplicación Whatsapp las tareas e instrucciones para hacer los trabajos, sin embargo, hay una que no tiene ese servicio, y sólo por esta persona tiene que trasladarse hasta la comunidad, arriesgando así su salud y la de su familia, por temor a represalias omitimos el nombre de la fuente y de la comunidad.

Esta misma promotora me comenta que para llegar a su comunidad debe tomar una camioneta de redilas, en la que la *Sana Distancia* es imposible, pues en estas poblaciones a veces el transporte no es continuo y hay que subirse a como dé lugar, sin importar el metro y medio de distancia con la otra persona.

Pero de todos estos "detalles" se olvidan las funcionarias y funcionarios educativos cuando dijeron que desde marzo la educación sería por televisión e internet. Para que no nos olvidemos qué suelo pisamos y en qué país vivimos, un grupo de investigadoras e investigadoras de la Universidad de la Sierra Sur, con sede en Miahuatlán de Porfirio Díaz, hicieron un artículo llamado *Brecha Digital y Pobreza Digital en el estado de Oaxaca*, publicado en la revista Conciencia Tecnológica.

En esta publicación hacen un recuento del sistema carretero que se tiene en la entidad y mencionan que su número de caminos es aceptable, sin embargo, "la infraestructura es incompleta y de mala calidad, pues sólo 85 kilómetros son de 4 carriles de los 4,754 kilómetros pavimentados. Además, el grueso de las localidades que no aportan atracciones turísticas tienen caminos en malas condiciones y su aislamiento se ha mantenido, junto con su pobreza y marginación".

En este mismo estudio mencionan que "falta de caminos y carreteras, las TIC son de gran utilidad para que los habitantes se co-

muniquen con el exterior. Si la infraestructura carretera es deficiente o escasa, y además no se dispone de infraestructura adecuada de TIC, se agrava la situación de aislamiento y rezago de una comunidad. Por todo lo anterior, la necesidad de TIC en Oaxaca es aún mayor que en otras zonas del país".

Esta misma investigación da cuenta de cómo se encuentra nuestra entidad en cuanto a la energía eléctrica:

Las tres entidades federativas con mayor disponibilidad de energía eléctrica en hogares son: Aguascalientes (98.8%), Sinaloa (97.9%) y Tlaxcala (97.8%); mientras que las menos dotadas son: Oaxaca (93.6%), Tamaulipas (93.4%) y Chihuahua (92.8%). De éstos tres últimos, es interesante que Tamaulipas y Chihuahua presenten índices tan bajos, incluso menores que Chiapas y Guerrero. Respecto al Estado de Oaxaca, el 79.5% de sus municipios tiene una penetración de servicio de electricidad en hogares superior al 90%.

Oaxaca siempre está entre los primeros lugares de rezago, aquí la pregunta es si en estas condiciones las autoridades pretenden

que se estudie a distancia, donde hay familias que aún tienen carencias de energía eléctrica. Hay que recordarles que el sur no es lo mismo que el norte o centro del país.

Como podemos ver, nadie la tiene fácil en esta pandemia, pero hay quienes sí la tienen más difícil, y ésos son los más empobrecidos.

DESARROLLO SOCIAL EN CLAVE COVID

Carlos J. Sorroza Polo

Sabemos que en el sur de México se presentan los más bajos niveles de Desarrollo Humano del país, y que dichas carencias constituyen un gran reto para la política social, la cual, a la luz de la agudización de la crisis económica desatada por el Covid-19, deberá encarar y resolver, en los siguientes años, grandes problemas con escasos recursos.

Haré un recuento de la política social de los años 80 a nuestros días, con la finalidad de caracterizar lo que ocurrió en América Latina y México, así como remarcar la importancia que deberían tener las regiones con mayores carencias, como es el caso del sur de México. Utilizamos el Índice de Desarrollo Humano (IDH), como indicador clave de esta historia.

Políticas de bienestar

Las políticas orientadas al desarrollo humano han tenido, de 1980 en adelante, dos marcos de referencia:

El primero, humanista y de economía inclusiva, abordó el bienestar de la sociedad como un aspecto esencial de las funciones del Estado; las propuestas arrancan con los documentos del Club de Roma en los años setenta, continúan con la transformación productiva con equidad en los ochenta (CEPAL) y culminan con el Reporte del Desarrollo Humano de los 90 (PNUD). Todos abogan por orientar y comprometer a los estados con políticas y presupuestos orientados a mejorar los niveles de bienestar de la sociedad.

El segundo referente proviene del decálogo del neoliberalismo (John Williamson) que, entre otros puntos, expone la necesidad de financiar políticas de desarrollo social, como medida central para reducir la pobreza, y dotar a la mayoría de la población con servicios de salud, educación, agua y saneamiento.

A consecuencia de tales propuestas, el gas-

to social per cápita se incrementó 50% en la década de los noventa, con la reasignación del gasto social en los presupuestos públicos. Así encontramos que Argentina, Uruguay y Brasil asignaron más de 1000 dólares per cápita a gasto social; Chile, Panamá, Costa Rica asignaron entre 600 y 850 dólares; México, Colombia y Venezuela asignaron entre 330 y 500; y Perú, Bolivia, República Dominicana y Paraguay entre 100 y 200. (A. Izquierdo, et. al., "*Mejor gasto para mejores vidas*" 2018).

Se pasó entonces del 10.3% del producto interno entre 1990 y 1996, a 15.2% entre 2014-2016 (que es 58% del gasto total), con amplias diferencias por país, determinadas, en buena medida, por la presión internacional, la correlación de fuerzas nacionales y externas, la presión política y la ideología de cada gobierno.

La importancia del gasto social se proyecta hasta nuestros días, y ha estado condicionada por dos factores, el lento crecimiento económico de la región, que ha tenido muy pocos periodos de auge, y la capacidad de endeudamiento de cada país, que se mueve de acuerdo

al tamaño de la economía, los criterios o políticas de cada gobierno, así como a las condiciones de préstamos internacionales y el cumplimiento en los compromisos de pago.

En cuanto al desenvolvimiento económico, que funciona como una variable central, tenemos: la década pérdida de los 80, debida al sobreendeudamiento y la caída de los precios del petróleo; exiguo crecimiento económico en los años 90; la "crisis del tequila", que estalla en 1994 debido a la devaluación del peso mexicano, y su propagación a muchos países latinoamericanos; la bonanza de 2003 a 2008, provocada por al crecimiento de los precios de las materias primas que exporta América Latina; y un bajo crecimiento económico de 2012 a 2018, notable desaceleración, recesión y depresión de 2020 en adelante. Todo esto representa una fuerte restricción –o estímulo– a la cantidad de recursos destinados al gasto social.

La salida ha sido un endeudamiento creciente de muchos países, que es, a la postre, una nueva restricción, cuando se pasa del sobreendeudamiento a la insolvencia financiera.

En 2018 los países con mayor deuda en relación al producto interno eran: del 30 al 42% Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil y Uruguay; del 20 al 30%, Colombia, Honduras, Nicaragua, Chile, México, Paraguay, Panamá, El Salvador y Perú; menos del 20%, Costa Rica, Haití, República Dominicana y Guatemala.

Tenemos, así, que el caso más grave de insolvencia está ejemplificado por Argentina, pero también casos de eficiencia en el gasto presupuestal, como es el caso de Costa Rica. México se encuentra en un nivel medio de deuda, lo cual incide en una política de cobertura regular en servicios de salud, educación y servicios básicos, así como en altos niveles de pobreza, que son, actualmente equiparables a los países centroamericanos.

El IDH en América Latina

El IDH es un indicador sintético de los logros medios obtenidos en las dimensiones fundamentales del bienestar, que son, a saber: tener una vida larga y saludable, adquirir conoci-

mientos y disfrutar de un nivel de vida digno. El IDH integra los años de esperanza de vida, la escolaridad media y el ingreso per cápita de un país o entidad interna del mismo. Toma como valor máximo 1, y desciende a medida que se contrae la base de sus componentes.

La comparación del IDH entre América Latina y el Caribe, con Europa y Asia central, nos permite sacar algunas inferencias acerca del desenvolvimiento latinoamericano: entre 1990 y 1993 América Latina estuvo por debajo de Europa y Asia; la salida de la década perdida y el desmantelamiento del estado no produjeron buenos resultados en la economía ni en el bienestar social; cuando se impone el decálogo del neoliberalismo y las nuevas directrices de reasignación del gasto público hacia política social se hizo posible cambiar la situación, pues los niveles de IDH de América Latina superaron a los de Europa entre 1993 y 2010; dichos niveles se igualan entre 2003 y 2010, debido al auge de las materias primas y la ampliación continua de gasto social; por la crisis de 2008, el exiguo crecimiento de la economía y el creciente en-

deudamiento a nivel continental y caribeño, que conlleva restricciones al gasto social encontramos que, entre 2010 y 2017, Europa y Asia central superaron a América Latina y el Caribe en los niveles de desarrollo humano. Si a ello le agregamos la enorme corrupción e ineficiencia que pesa sobre el presupuesto latinoamericano, podemos añadir otro elemento explicativo de las diferencias expuestas.

Para examinar un poco más el caso latinoamericano, haremos una comparación del IDH por niveles de desarrollo, estableciendo que Chile, Argentina y Uruguay se encuentran con un nivel muy alto de DH en América Latina; Costa Rica, Cuba, México, Brasil, Ecuador, Perú, Colombia y Paraguay en el nivel alto; mientras que Bolivia y Nicaragua están en el nivel medio.

En el nivel muy alto, Chile es el mejoró más entre 1990 y 2017, mientras que Argentina y Uruguay lo hicieron un poco menos.

En el nivel alto, Costa Rica y Colombia dieron un gran salto; Paraguay, Brasil y Perú tuvieron un avance medio; mientras que Ecuador, México y Cuba tuvieron un avance bajo.

En el nivel medio, Bolivia y Nicaragua lograron un fuerte avance en materia de desarrollo humano.

Chile, Argentina y Uruguay sostuvieron su política social a costa de un alto endeudamiento de sus países; lo mismo ocurrió con Colombia, Brasil y Ecuador en el nivel medio; mientras que Bolivia y Nicaragua, que están en el nivel medio, también tuvieron que endeudarse para sostener su política social.

Paraguay, Perú, México y Cuba consiguen, con un endeudamiento medio, niveles de DH alto, destacando, por supuesto, el caso de Cuba, que desde hace muchos años tiene cobertura universal en educación y servicios de salud.

En el último sitio estarían Brasil y Ecuador que, a pesar de incrementar ampliamente su deuda externa, no consiguieron avances importantes en materia de DH.

Para examinar con más detalle el caso de México, se han seleccionado los niveles de DH de los años de inicio y terminación de los sexenios de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique

Peña. La intención es comparar los sexenios, a través de esos datos.

Durante el gobierno salinista, de 1990-1994, el IDH avanza de .65 a .66 puntos; en el periodo de E. Zedillo, el avance fue de .66 a .70; con Vicente Fox se avanza de .70 a .73; con Felipe Calderón se pasa de .73 a .75, y con Peña, de .75 a .77. El avance sexenal fue de 1 punto con Salinas, 4 puntos con Zedillo, 3 puntos con Fox, y 2 puntos con Calderón y Peña.

Así encontramos que los avances más importantes en IDH se consiguieron con Ernesto Zedillo y Vicente Fox, y los de menor alcance con Calderón, Peña y Salinas.

El reordenamiento presupuestal de los noventa le correspondió a Salinas y a Zedillo; pero el avance en IDH correspondió al último y no al primero de esos presidentes; Salinas obtuvo el mayor crecimiento económico de la etapa estudiada (4.1% anual), y sin embargo, el lastre de la corrupción le llevó a obtener un avance nulo en DH, mientras que Ernesto Zedillo, a pesar de la devaluación de 1994, obtuvo un crecimiento económico promedio

de 3.4%, y consiguió el mayor avance en DH de los 5 sexenios examinados.

El exiguo crecimiento económico conseguido por Vicente Fox (2% anual promedio), Felipe Calderón (1.8% promedio) y Enrique Peña (2.4% en promedio), poco influyeron en el avance del DH obtenido en 3 sexenios, pero sí influyó la desenfrenada corrupción de Peña Nieto, o el despilfarro presupuestal más los niveles de corrupción que se produjeron en los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón.

Vemos, entonces, que para explicar el avance –o retroceso– del DH al interior del país, resulta importante tomar en cuenta lo que ocurría a nivel internacional, la forma de ejercer el poder, así como la asignación de recursos para desarrollo social que hizo cada uno de los presidentes de México.

Las desigualdades en el sur

La región sur ha sido afectada por tres formas de exclusión, una de tipo económico, que ha

reducido a los pueblos indígenas a vivir en condiciones de subsistencia e infrasubsistencia, una política o de exclusión territorial, que mantiene poco comunicados y con baja dotación de servicios a los municipios y estados de la región, y una de desigualdad relacional, que se expresa a través de inequidades por género, por grupo étnico, por clases o grupo social, y entre la diversidad de actores políticos.

Presentamos, por ahora, los niveles de desarrollo humano que existen en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca:

El sur tiene el nivel de desarrollo humano más bajo del país. Sus entidades viven en condiciones semejantes a países africanos, como Botsuana, Egipto y Gabón, a países en guerra, como Palestina, o como países con altos niveles de desigualdad y corrupción, como Paraguay.

Su exclusión se presenta de forma territorial y social; son entidades con un alto componente indígena, muy marginados, con altos niveles de pobreza y desigualdad social, con precaria conectividad hacia los mercados del centro y norte del país, y con potencialidades

de recursos que permanecen inmovilizados por las restricciones financieras y políticas que pesan sobre sus comunidades rurales.

Esto los ha llevado, históricamente, a vivir en condiciones de exclusión y grandes carencias, que pueden exhibirse de la siguiente forma: PNUD dividió al país en niveles de muy alto, alto, medio y bajo desarrollo humano; los estados que encabezan a cada nivel son, Ciudad de México (muy alto), Aguascalientes (alto), Tabasco (medio) Zacatecas (bajo); el primer nivel es comparable a países europeos, el segundo a países en desarrollo, como Costa Rica, el tercero a países con economías de desarrollo medio, como Brasil, y el cuarto a países asiáticos y africanos de bajo desarrollo, muy desiguales y corruptos, como Tailandia, Paraguay, Egipto y Botsuana.

Encontramos, así, una especie de cuatro niveles de desarrollo humano coexistiendo en el país, que se extienden de Europa a Latinoamérica, Asia y África. Nos ha tocado vivir en la parte africana de México, y es así como tenemos que encarar el desafío que representa mejorar el desarrollo social de nuestra región.

Hemos hecho una breve exposición de la historia y las políticas orientadas al desarrollo social aplicadas en Latinoamérica y México; se ha planteado que las políticas sociales dependen de una compleja interrelación entre crecimiento económico, disponibilidad y orientación de gasto público, voluntad política, capacidad de endeudamiento y grados de eficiencia y transparencia en el diseño y aplicación de recursos y programas destinados al mejoramiento social.

El propósito del ensayo ha sido destacar la relevancia que tiene el desarrollo humano para la sociedad en su conjunto en los nuevos escenarios mundiales planteados por la pandemia. La revisión nos recordó los esfuerzos del Club de Roma y las directrices impuestas desde el Consenso de Washington para impulsar el ataque a la pobreza y promover el bienestar; hemos visto los avances y limitaciones que pesan sobre los países latinoamericanos para encarar esos retos, así como las profundas desigualdades que recorren a Mé-

xico, poniendo énfasis en las persistencias que agobian a la región sur del país.

Ante la situación actual es necesario remarcar la importancia de la política social para mejorar los alcances del desarrollo humano, pero es necesario hacerlo con una perspectiva distinta al desarrollismo y burocratismo con que se ha actuado hasta ahora. Es primordial tener nuevas ideas para hacer nuevas políticas, que dependan de una interacción abierta y eficiente entre gobierno y sociedad, cambiando, de manera sustancial, la relación autoritaria e ineficiente que ha prevalecido hasta la actualidad.

V.

Poesía

NATURALEZA SIN ENCIERRO

Araceli Mancilla Zayas

Desbrozo con Viul un jardín salvaje:
en la tarde va cayendo el sol
sobre los espinales
Los trozos
los voy trozando
trac trac trac

Espléndidos
verdeando
estirándose para ser
en esa vastedad por donde nadie
pasa
más que una golondrina
más que una mosca
más que un colibrí tan pardo
como la hierba seca

Un jardín salvaje para una mudez
de murmullos hacia dentro

mudez sin visitantes casi
madre y padre de nopaleras
y escondidas serpientes

Arboles desconocidos
han echado raíces hacia fuera
son altos y alaban la luz
sin escándalo

sueltan lianas que alzan
la laboriosidad de las hormigas
la prisa de las lagartijas
por si alguna vez volvieran
a ser monumentales

Bajo los hormigueros
otra mudez alberga
ingenierías lejos del alcance
del viento

©Foto: A. Mancilla

Desbrozo con Viul un jardín salvaje:

manos ansiosas descubren
su intocada libertad

Una flor amarilla
a ras de tierra
me recuerda al *toxo*
pero ésta es la niña
de una cactácea

El pasto más humilde
se da por vencido
cae débilmente
ante mi insistencia

Nada puede saber el jardín salvaje
de este temblor silvestre
dentro de mí
de este querer abrirse paso
desbocado
para saber por dónde ir

a diferencia del jardín
que simplemente es
y asume su exuberancia
sin reglas
su orden inalcanzable
invisto por todos
salvo dos
que ahora lo desbrozan
para crear senderos
para hacer recorridos
para crear el circuito de
un tiempo
que pueda entender

las razones del jardín
la maquinaria de su soledad
la potencia de sus espinas
su indiferencia esplendente.

Ensayo fotográfico:

La familia Gómez García, de El Rosario, en tiempos del coronavirus

La vida cotidiana a 5 km de la ciudad de Oaxaca

Imágenes: Rocío Gómez García
Textos: Claudio Sánchez Islas

En el espacio doméstico nuestras rutinas han cambiado:

1. El gel antibacterial nuevo ángel guardián.

2. Mamá desinfecta la cocina usando un cubrebocas.

3....Luego el comedor y toda la casa,
todos los días.

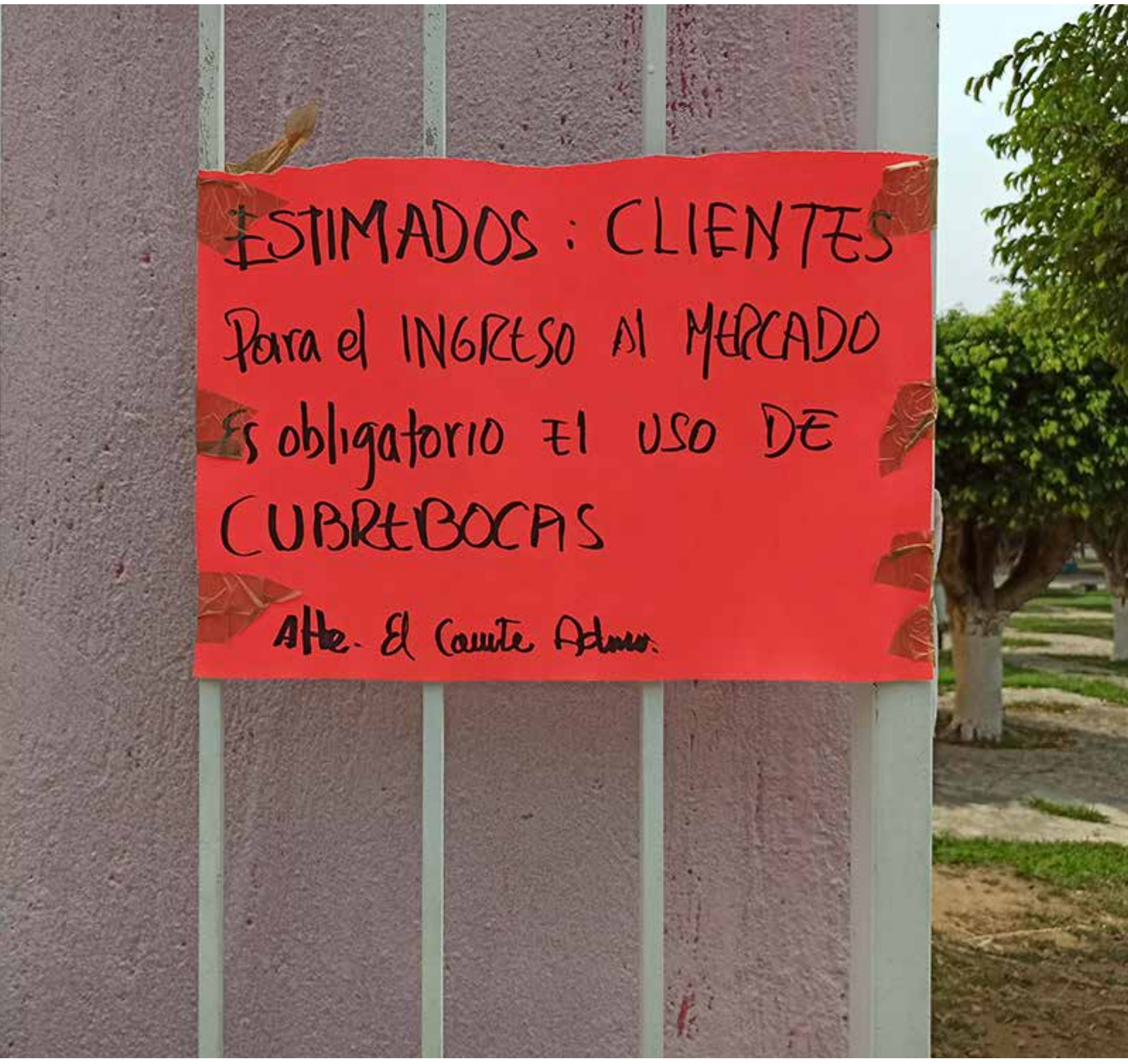
4. Papá sale a barrer la calle,
cubierto con cubrebocas y cubreojos.

5. Todos son bienvenidos a casa, pero antes de entrar deben sanitizar el calzado en la puerta.

6. Mientras tanto el negocio familiar bajó la cortina.

7. *Murciélago*, la mascota familiar, toma con filosofía el confinamiento obligado.

El espacio suburbano en el Fraccionamiento El Rosario, al oriente de la capital del estado:



8. El mercadito, espacio común e indispensable, organizó su nueva funcionalidad. Lo importante es que continúa abierto.

9....y a puesto requisitos para comprar y vender disminuyendo riesgos.

10. Dispuso agua y jabón para lavarse las manos...

11.... y clausuró una banca, pues nadie debe permanecer allí sino el tiempo necesario.

12. De forma práctica la policía ayuda a la sanitización de los vecinos y clientela.

13. Y renació el uso constante de la bicicleta pues el transporte público da *ñáñaras*.

El espacio sagrado sigue allí pero su corazón se ha trasladado al domicilio familiar:

14. Sin misas y sin sacerdotes, la Virgen del Rosario sigue recibiendo flores frescas y oraciones...

15...pero en la intimidad doméstica es donde
la llama de la fe permanece encendida
y palpitante.

La ciudadanía solidaria

FORTE FORTE

U.M.A.R
384
POLICIA MUNICIPAL

POLICÍA
358

384

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 27 de mayo de 2020

A los COMVIVE del municipio de Oaxaca de Juárez

A la comunidad oaxaqueña en general

Desde el día de ayer, 26 de mayo de 2020, los avecindados y comerciantes organizados de las calles cuarta y quinta de Colón, cuarta y quinta de Xicoténcatl, cuarta y quinta de Rayón y cuarta de Melchor Ocampo del centro histórico de esta ciudad, nos dimos a la tarea de adquirir y distribuir materiales de protección personal para los elementos de la Policía Municipal que se encuentran destacamentados en los diversos filtros que se han colocado en la Central de Abastos (zona de alto riesgo de contagio por COVID-19).

Lo anterior, con el único fin de mostrar nuestra solidaridad y apoyo al personal que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad sanitaria al estar realizando actividades en beneficio de la población en general y que, como muchos de nosotros, son el pilar más importante para su familia. Sabemos que son tiempos difíciles frente a un enemigo invisible que día con día cobra más vidas en nuestro estado; al mismo tiempo, somos plenamente conscientes que, ante la crisis y la incertidumbre actual, construir redes de apoyo mutuo y solidaridad nos permitirán aligerar el enorme peso de la crisis –en todas sus dimensiones- que trae consigo esta pandemia.

Por ello, preponderando el valor por la vida humana, hacemos un atento llamado a las diferentes organizaciones vecinales de nuestra comunidad, que estén en condiciones de organizarse, parara que brinden el apoyo a los distintos grupos vulnerables que estén en su proximidad.

Como oaxaqueños, no debemos olvidar que hemos sobrevivido otras crisis en el pasado, y que en esta ocasión no será la excepción. Organicémonos y demostremos que la solidaridad es el valor más grande que nos distingue como pueblo. ¡No dejemos ningún espacio y a ningún grupo vulnerable sin cobertura!

Atentamente

vecinos y comerciantes organizados

LOS AUTORES

Jorge Hernández Díaz. Doctor en Antropología. Es docente e investigador del IISUABJO.
Alfredo Martínez de Aguilar. Abogado y periodista. @efektoaguila
Pedro Matías Arrazola. Periodista. Es corresponsal en Oaxaca de la revista Proceso.
Rodolfo Bartolomé Navarro Jiménez. Médico dermatólogo y Maestro en Ciencias Médicas.
Adán Pacheco Ramírez. Médico cirujano. Exdirector del IMSS en Tlacolula.
Miguel Angel Ramos Jarquín. Maestro en Mercadotecnia Integral. Docente en Educación Superior.
Olga Rosario Avendaño. Periodista. Maestra en Periodismo y Asuntos Públicos.
Victor Ruiz Arrazola. Periodista. Defensor de Derechos de Periodistas y de las Audiencias.
Néstor Sánchez Islas. Periodista. Articulista de El Imparcial de Oaxaca.
Guadalupe Thomas. Periodista. Especializada en comunicación estratégica y *Media training*.
Bruno Torres Carbajal. Politólogo y gestor social de la UAM-Xochimilco. Columnista del diario Noticias. @bruneitorres
Rogelio Vargas Garfias. Profesor de Educación Básica.
Joel Vicente Cortés. Profesor normalista. Doctor en Educación. vjcjo58@gmail.com
Isidoro Yescas. Maestro en Sociología y analista político.

Cuadernos de la pandemia es un esfuerzo de divulgación sin fines de lucro.

Se aceptan colaboraciones a título de gratuitas, quedando a juicio de sus editores su inclusión.

Los requisitos técnicos para publicarse son: Textos en Word, con un máximo de 3 cuartillas de extensión, en texto Arial, 12 puntos, a renglón y medio. Los textos deben entregarse revisados y corregidos. Cada autor es responsable de sus dichos.

Las colaboraciones deben tener como temática la pandemia en el estado de Oaxaca.

Las colaboraciones fotográficas y de video, deben presentarse en un máximo de seis imágenes, en resolución de 72 puntos, a 800x1200 pixeles. Los videos con un tiempo máximo de 1.5 minutos. Ambas colaboraciones deben contar con calidad en sí mismas, estética y técnica para ser incluidas.

No se aceptan colaboraciones anónimas o bajo pseudónimo, ni que instiguen el odio, la violencia la discriminación y tampoco diatribas, calumnias ni rumores, ni propaganda política a favor o en contra de nadie.

El uso correcto del lenguaje y su pertinencia son esenciales.

Los correos a los que deberán enviarse están en la página legal.

Atte.

Los editores.

CARTELES®
editores